7 Así es que una nube hacia sombra á su campamento; y donde antes habia agua, apareció tierra enjuta, y un camino sin tropiezo en medio del Mar rojo, y en el profundo abismo una verde pradería,

8 por la cual atravesó todo el pueblo *de Israél*, protegido de tu *poderosa* mano, viendo tus maravillas y portentos.

9 Por lo que, á manera de caballos bien pacidos, y como corderillos, daban brincos de alegría, engrandeciéndote á tí, oh Señor, que los libraste.

10 Pues se acordaban todavía de aquellas cosas que habian sucedido allá donde moraron como forasteros; cuando en vez de crias de animales produjo la tierra moscas, y en lugar de peces echó fuera el rio muchedumbre de ranas.

11 Y aun despues vieron una nueva creacion de aves, cuando llevados del antojo pidieron viandas delicadas.

12 Porque para contentar su apetito vinieron volando del mar *grandes* codornices: pero sobre los *egypcios* pecadores habian llovido venganzas, precediendo los mismos fenómenos que antes, *esto es*, tempestades de rayos: pues justamente eran castigados á medida de sus maldades;

13 puesto que su inhospitalidad fue mucho mas inhumana *que la de los de Sodoma*. Porque si estos no acogieron á unos forasteros desconocidos, los egypcios, á huéspedes sus bienhechores los reducian á la esclavitud.

14 Ni es de considerar solamente esto, sino que hay otra diferencia en aquellos *de Sodoma*, y es que *ya* hospedaban de mala gana á unos extraños:

15 mas estos afligian con cruelísimos trabajos á los mismos que habian acogido con alegría, y que vivian bajo de las mismas leyes.

16 Por lo que fueron castigados con la ceguera; al modo que lo fueron aquellos otros delante de la puerta del justo *Lot*, cuando, envueltos en repentinas tinieblas, andaban buscando cada uno la puerta de su casa.[1]

17 Porque cuando los elementos cambian entre sí sus propias funciones *ó se trastornan*, sucede lo que en un salterio que varía sus conciertos, bien que cada cuerda retenga el propio sonido; como se puede conocer evidentemente por la misma experiencia.

18 A este modo las criaturas terrestres se hacian acuátiles, y las que nadaban se pasaban á la tierra.

19 El fuego, excediendo su condicion, conservaba su actividad en medio del agua, y el agua se olvidaba de su natural virtud de apagar.

20 Al contrario las llamas no dañaban á los cuerpos de los animales, de suyo combustibles, que andaban dentro de ellas, ni derretian *el maná*, aquel delicioso manjar, que se deshacia tan fácilmente como la escarcha.[2] Así que, oh Señor, en todo y por todo engrandeciste á tu pueblo, y le honraste, ni te desdeñaste de asistirle en todo tiempo y en todo lugar.

LIBRO DEL ECCLESIASTICO.

PROLOGO[3] DE JESUS, HIJO DE SIRAC, SOBRE EL ECCLESIASTICO.

MUCHAS y grandes cosas se nos han enseñado en la Ley, y por medio de los Profetas, y de otros que vinieron despues de ellos: de donde con razon merecen ser alabados los israelitas por su erudicion y doctrina; puesto que no solamente los mismos que escribieron estos discursos, hubieron de ser muy instruidos, sino que tambien los extrangeros pueden asimismo llegar *por su medio* á ser muy hábiles, tanto para hablar como para escribir. De aquí es que mi abuelo Jesus, despues de haberse aplicado con el mayor empeño á la lectura de la Ley y de los Profetas, y de otros libros que nos dejaron nuestros padres, quiso él tambien escribir algo de estas cosas, tocantes á la doctrina y á la sabiduría, á fin de que los deseosos de aprender, bien instruidos en ellas, atiendan mas y mas á su deber, y se mantengan firmes en vivir conforme á la Ley. Os exhorto, pues, á que acudais con benevolencia, y con el mas atento estudio, á emprender esta lectura, y que nos perdoneis, si algunas veces os pareciere, que al copiar este retrato de la sabiduría flaqueamos en la composicion *ó aliño* de las palabras;[4] porque las palabras hebreas pierden mucho de su fuerza trasladadas á otra lengua.[5] Ni es solo este libro, sino que la misma Ley y los Profetas, y el contexto de los demas libros son no poco diferentes de cuando se anuncian en su lengua original. Despues que yo llegué á Egypto á los treinta y ocho años, en el reinado del rey Ptholomeo Evergetes, *ó el Benéfico;* habiéndome detenido allí mucho tiempo, encontré *varios* libros[6] que se habian dejado, de no poca ni despreciable doctrina. Por lo cual juzgué útil y necesario emplear mi diligencia y trabajo en traducir este libro, y así en todo aquel espacio de tiempo empleé muchas vigilias y no pequeño estudio en concluir y dar á luz *la version de* este libro, para utilidad de aquellos que desean aplicarse, y aprender de qué manera deben arreglar sus costumbres los que se han propuesto vivir segun la Ley del Señor.

CAPITULO PRIMERO.

Que la sabiduría tiene su origen de Dios, cuyo santo temor y amor la acompañan siempre, y por consiguiente tambien las demas virtudes.

TODA sabiduría[7] viene del Señor Dios, y con él estuvo siempre y existe antes de los siglos.

[1] Esta ceguera era un impedimento puesto en los ojos, que les estorbó ver por un poco de tiempo; ó para dejar de ver todos los objetos, ó algunos particularmente, como la puerta de la casa de Lot, etc. Gen. XIX. v. 11.

[2] Antes c. XVI. v. 20.—Exod. XVI. v. 14.

[3] Este prólogo es del traductor griego, nieto del autor, y del mismo nombre.

[4] O no traducimos palabra por palabra. Otros traducen: Si en algunos pasages queriendo presentar toda la belleza y energía del original, no podemos hallar palabras para expresar todo el sentido; porque las voces hebreas no tienen la misma fuerza trasladadas á una lengua extrangera.

[5] Es sumamente difícil, por no decir imposible, que un libro traducido en otro idioma no pierda parte de su nativa belleza, y tambien de la fuerza ó energía que tienen en su original ciertas frases ó modismos; fuerza que es peculiar de cada lengua, y á veces del tiempo en que vivia el escritor. El autor de este prólogo alega el ejemplo de la traduccion de los libros de Moysés y de los Profetas hecha por insignes y doctísimos varónes; mas no por eso pudieron trasladar á la copia la magestad y gracia del original hebreo. Seguramente habla de la que hicieron los Setenta y dos sábios de su nacion por órden de Ptholomeo Filadelfo. "Esta dificultad de traducir los divinos libros sube mucho de punto, dice el sábio jesuita P. Sanchez, con la lejanía de los tiempos en que fueron escritos, la oscuridad de las usanzas de entónces, del pais, plantas, y varias cosas que se han perdido. De donde nace el necesitar tales versiones de notas, á lo ménos eruditas, que den luz de todas aquellas cosas, etc." De donde se infiere cuán necesario es el estudio de la lengua hebrea para conocer la fuerza ó energía de muchas palabras de la sagrada Escritura.

[6] Segun el griego: Un ejemplar de este libro.

[7] El nombre de Sabiduría conviene no solamente á las tres divinas Personas, sino particularmente á la segunda, que es el Verbo eterno engendrado por el Padre; de esta se habla en el verso 5. Se da tambien el nombre de sabiduría á la luz y conocimientos que Dios comunica á los ángeles y á los hombres. Y así es que algunas cosas de las que se dicen en este libro, y en los del Ecclesiastés, Sabiduría, Proverbios, etc., solamente convienen á la Sabiduría increada, y otras á la criada. Prov. VIII. v. 22.—Job XXVIII. v. 12.—Sap. VII. v. 26. —S. Th. I. P. quæst. XLI. art. 3, ad. 4.

2 ¿Quién ha contado las arenas del mar, y las gotas de la lluvia, y los dias de los siglos *que durará el mundo?* ¿La altura del cielo, y la extension de la tierra, y la profundidad del abismo quién la ha medido?

3 Pues y la sabiduría de Dios, la cual precede á todas las cosas, ¿quién es el que la ha comprendido?

4 La sabiduría fue criada *ó engendrada* ante todas las cosas, y la luz de la inteligencia existe desde la eternidad.

5 El verbo de Dios en las alturas es la fuente de la sabiduría, y sus corrientes los mandamientos eternos.[1]

6 ¿El orígen de la sabiduría á quién ha sido revelado? ¿ni quién conoce sus trazas *ó arcanos?*

7 El arte *con que obra* la sabiduría, ¿á quién ha sido jamás descubierto y manifestado? ¿ni quién pudo entender la multiplicidad de sus designios?

8 Solo el Criador, altísimo, omnipotente, y rey grande, y sumamente terrible, que está sentado sobre su trono, y es el Señor Dios:

9 este es el que la dió el ser en el Espíritu santo, y la comprendió, y numeró, y midió.[2]

10 Y derramóla sobre todas sus obras, y sobre toda carne, segun su liberalidad *y bondad*, y comunicóla á los que le aman.

11 El temor del Señor es gloria y justo motivo de gloriarse; y es alegría y corona de triunfo.

12 El temor del Señor recreará el corazon, y dará contento, y gozo, y larga vida.

13 Al que teme al Señor, le irá felizmente en sus postrimerías, y será bendito en el dia de su muerte.[3]

14 El amor de Dios es gloriosa sabiduría.

15 Aquellos á quienes ella se manifiesta, ámanla luego que la ven, y que reconocen sus grandes obras.[4]

16 El principio de la sabiduría es el temor del Señor, el cual es criado con los fieles en el seno materno, y acompaña *siempre* á las *santas* y escogidas mugeres, y se da á conocer en *la conducta de* los justos y fieles.

17 El temor del Señor es la santificacion de la ciencia.[5]

18 La religion guarda y justifica el corazon: ella da gozo y alegría *al alma.*

19 Quien teme al Señor, será feliz, y bendito será en el dia de su fallecimiento.

20 El colmo de la sabiduría consiste en temer á Dios, y sus frutos sacian *al hombre.*

21 Llenará toda su casa de bienes, y de sus tesoros todas las recámaras.

22 Corona de la sabiduría es el temor del Señor, el cual da paz cumplida y frutos de salud:

23 él conoce la sabiduría, y la calcula; mas lo uno y lo otro son dones de Dios.

24 La sabiduría reparte la ciencia y la prudente inteligencia, y acrecienta la gloria de aquellos que la poseen.

25 La raiz de la sabiduría es el temor del Señor,[6] y sus ramos son de larga vida.

26 En los tesoros de la sabiduría se halla la inteligencia y la ciencia religiosa; mas para los pecadores, la sabiduría es abominacion.

27 El temor del Señor destierra el pecado:

28 quien no tiene este temor, no podrá ser justo; porque su cólera exaltada es su ruina.

29 Por algun tiempo tendrá que sufrir el que padece *tribulaciones*, mas despues será consolado.

30 El hombre sensato retendrá en el pecho, hasta cierto tiempo, sus palabras; y los lábios de muchos celebrarán su prudencia.

31 En los tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de vida;

32 pero el pecador detesta la piedad *ó servicio de Dios.*

33 Hijo, si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos, y Dios te la concederá:

34 pues que la sabiduría y la disciplina vienen del temor del Señor, y lo que le agrada

35 es la fe *ó confianza en él*, y la mansedumbre: *al que tiene estas virtudes* le colmará de tesoros.

36 No seas rebelde[7] al temor del Señor; ni acudas á él con corazon doble.

37 No seas hipócrita delante de los hombres, ni ocasiones con tus lábios tu propia ruina:

38 ten cuidado de ellos, á fin de que no caigas, y acarrees sobre tí la infamia;

39 descubriendo Dios tus secretos, y abatiéndote en medio de la synagoga,

40 por haberte acercado al Señor con malignidad, estando tu corazon lleno de doblez y engaño.[8]

CAPITULO II.

Con qué espíritu debemos servir el Señor, y sufrir por él. Efectos del temor de Dios.

HIJO, en entrando en el servicio de Dios, persevera firme en la justicia y en el temor, y prepara tu alma para la tentacion.[9]

2 Humilla tu corazon, y ten paciencia: inclina tus oidos, y recibe los consejos prudentes, y no agites tu espíritu en tiempo de la oscuridad *ó tribulacion.*

3 Aguarda con paciencia lo que esperas de Dios. Estréchate con Dios, y ten paciencia, á fin de que en adelante sea mas próspera tu vida.

4 Acepta *gustoso* todo cuanto te enviáre,[10] y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento:

5 pues al modo que en el fuego se prueba el oro y la plata, así los hombres aceptos *á Dios* se prueban en la fragua de la tribulacion.

6 Confia en Dios, y él te sacará á salvo; y endereza tu camino, y espera en él: conserva su temor, hasta el fin de tus dias.

7 Vosotros los temerosos del Señor, aguardad con paciencia su misericordia; y nunca os desvieis de él, porque no caigais.

8 Los que temeis al Señor, creed *ó confiad* en él; pues no se malogrará vuestro galardon.

9 Los que temeis al Señor, esperad en él: que su misericordia vendrá á consolaros.

[1] Deut. IV. v. 6.

[2] Conoció todo lo que hizo. Sap. XI. v. 21.

[3] Esta bendicion es la vida eterna, en cuya posesion entrará el justo despues de esta vida mortal.

[4] Todo lo puede la caridad. I. Cor. XIII.

[5] Martini traduce: Es la ciencia religiosa. Es el culto religioso que damos á Dios, fundado en la verdadera ciencia y conocimiento de las cosas divinas.

[6] Del temor del Señor nace la ciencia práctica, que es toda virtud y santidad; y los ramos, que son las virtudes ó obras buenas, duran para siempre, y producen una recompensa eterna.

[7] Esto es, no seas rebelde, ó no rehuses fiarte y entregarte todo al temor de Dios.

[8] Aun durante la vida suele castigar Dios á los hipócritas, haciendo que se hagan públicas sus iniquidades, y que queden cubiertos de ignominia; pero esta ignominia es nada en cotejo de la eterna confusion é infamia de que quedarán cubiertos en el juicio final. [9] Matth. IV. v. 1.—I. Tim. III. v. 12.

[10] Sea próspero, sea adverso. Job. II. v. 10.

10 Los que temeis al Señor, amadle; y serán iluminados vuestros corazones.
11 Contemplad, hijos, las generaciones de los hombres;[1] y veréis como ninguno, que confió en el Señor, quedó burlado.
12 Porque ¿quién perseveró en sus mandamientos, que fuese desamparado? ¿O quién le invocó, que haya sido despreciado?
13 Pues Dios es benigno y misericordioso, y en el dia de la tribulacion perdonará los pecados; y es el protector de todos los que de veras le buscan.
14 ¡Ay del que es de corazon doble y de lábios malvados, y de manos facinerosas, y del pecador que anda sobre la tierra por dos senderos![2]
15 ¡Ay de los hombres de corazon flojo *y tibio*, que no confian en Dios! que por lo mismo no serán de él protegidos.
16 ¡Ay de los que pierden el sufrimiento, y abandonan los caminos rectos, y se van por sendas torcidas!
17 ¿Qué harán cuando comienze el Señor su juicio?
18 Los que temen al Señor, no serán desobedientes á su palabra; y los que le aman, seguirán constantemente el camino del Señor.
19 Los que temen al Señor, inquirirán las cosas que le sean agradables; y aquellos que le aman, estarán penetrados de su *santa* Ley.
20 Los que temen al Señor, prepararán sus corazones; y en la presencia de él santificarán sus almas.[3]
21 Los que temen al Señor, guardan sus mandamientos; y conservarán la paciencia hasta el dia que los visite,
22 diciendo *entre sí:* Si no hacemos penitencia, caerémos en las manos del Señor,[4] y no en manos de hombres.
23 Porque cuanto él es grande, otro tanto es misericordioso.

CAPITULO III.

De la honra debida á los padres: alábase la modestia y mansedumbre: repréndese la curiosidad en la inteligencia de los divinos misterios: se nos recomienda la misericordia y compasion para con el prójimo.

LOS hijos *ó discípulos* de la sabiduría forman la congregacion de los justos; y la estirpe *ó índole* de ellos no es otra cosa que obediencia y amor.
2 Escuchad, hijos, los preceptos de vuestro padre, y hacedlo así, si quereis salvaros.
3 Porque Dios quiso que el padre sea honrado de los hijos, y vindica y confirma la autoridad de la madre sobre ellos.
4 Quien ama á Dios,[5] alcanzará el perdon de los pecados, y se abstendrá de ellos; y será oido siempre que le ruegue.
5 Como quien acumula tesoros, así es el que tributa honor á su madre.
6 Quien honra á su padre, tendrá consuelo en sus hijos, y al tiempo de su oracion será oido.
7 El que honra á su padre, vivirá larga vida; y da consuelo á la madre quien al padre obedece.

[1] O lo que ha pasado en todos los siglos.
[2] Nadie puede servir á dos señores, á Dios y al mundo. Jesu-Christo quiere poseer él solo y por entero el corazon del hombre, que compró con el precio de su sangre, etc. S. Aug. Tract. IX. in Joan.
[3] En el griego παρεκάσεις su humillarán; pues el que se humilla delante de Dios, se santifica.
[4] Que es cosa espantosa para los que se obstinan en el pecado; pues cuanto el Señor es sufrido y paciente, otro tanto será severo y rigoroso para los que abusan de su misericordia.
[5] Del texto griego, y de lo que antes y despues se dice, se ve que se habla del que ama á Dios respetando á sus padres, etc.
[6] Estas palabras con toda paciencia, deben meditarlas aquellos hijos que quieren excusarse con el mal genio ó rarezas de sus padres. Porque se debe sufrir

8 Quien teme al Señor, honra á los padres; y sirve, como á sus señores, á los que le dieron el ser.
9 Honra á tu padre con obras y con palabras, y con toda paciencia;[6]
10 para que venga sobre tí su bendicion, la cual te acompañe hasta el fin.
11 La bendicion del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldicion de la madre las arruina *hasta* los cimientos.
12 No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia;
13 puesto que de la buena reputacion del padre resulta gloria al hombre, y es desdoro del hijo un padre[7] sin honra.
14 Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le des pesadumbres en su vida;
15 y si llegáre á volverse como un niño, compadécele, y jamás le desprecies por tener tú mas vigor que él; porque la beneficencia *ó caridad* con el padre no quedará en olvido.
16 Por *sobrellevar* los defectos de la madre *en su decrepitud* recibirás tu recompensa.
17 *Así* la justicia será el fundamento de tu *casa ó* edificio; y en el dia de la tribulacion habrá quien se acuerde de tí: y como en un dia sereno se deshace el hielo, así se disolverán tus pecados.
18 ¡Oh cuán infame es el que á su padre desampara! ¡Y cómo es maldito de Dios aquel que exaspera á su madre!
19 Hijo, has tus cosas con mansedumbre, y sobre ser alabado, serás amado de los hombres.
20 Cuanto fueres mas grande, tanto mas debes humillarte en todas las cosas,[8] y hallarás gracia en el acatamiento de Dios:
21 porque Dios es el solo grande en poder,[9] y él es honrado de los humildes.
22 No te metas en inquirir lo que es sobre tu capacidad, ni en escudriñar aquellas cosas que exceden tus fuerzas;[10] sino piensa siempre en lo que te tiene mandado Dios, y no seas curioso escudriñador de sus muchas obras.
23 Porque no te es necesario el ver por tus ojos los ocultos arcanos *de Dios*.
24 No quieras escudriñar con ansia las cosas supérfluas, ni indagar curiosamente las muchas obras de Dios.[11]
25 Porque muchas cosas se te han enseñado que sobrepujan la humana inteligencia.
26 A muchos sedujo la falsa opinion que formaron de ellas; y sus conjeturas sobre dichas cosas los han tenido en el error.
27 El corazon duro lo pasará mal al fin *de la vida;* y quien ama el peligro, perecerá en él.
28 El corazon que sigue dos caminos,[12] no tendrá buen suceso, y el hombre de corazon depravado hallará en ellos su ruina.
29 El corazon perverso *ú obstinado* se irá cargando de dolores;[13] y el pecador añadirá pecados á pecados.
30 La reunion de los soberbios es incorregible; porque la planta del pecado se arraigará en ellos, sin que lo adviertan.

su condicion, aunque sea áspera, y obedecerles en todo, como no se oponga á la Ley de Dios, ó pueda hacerse lícitamente.
[7] En el griego se lee μητέρ, madre. [8] Philip. II. v. 3.
[9] Solo Dios es grande, etc.
[10] El Sábio, despues de haber establecido la humildad de corazon, habla de la del espíritu ó entendimiento, que consiste en vencer la curiosidad ó el vano deseo de saber cosas inútiles ó perjudiciales, ó que nuestro entendimiento debe creer y venerar, sin querer escudriñarlas.
[11] No quieras devanarte los sesos por cosas supérfluas. Huye toda vana curiosidad, especialmente en materias que Dios ha querido que creyeses sin comprenderlas; y piensa de continuo en aquello que Dios te ha mandado que hicieses para conseguir la vida eterna, y en cumplirlo puntualmente.
[12] Cap. II. v. 14. [13] Rom. II. v. 5.

31 El corazon del sábio se deja conocer en *la adquisicion de* la sabiduría, y el oido bien dispuesto escuchará á esta con sumo anhelo.
32 El *hombre de* corazon sábio y prudente se guardará de pecar; y por las obras buenas será prosperado.
33 El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste *ó expía* los pecados.[1]
34 Y Dios es el proveedor *y remunerador* del que hace bien *al prójimo,*[2] y se acuerda de él[3] para lo venidero; y al tiempo de su caida hallará apoyo.

CAPITULO IV.

Inculca la limosna y el estudio de la sabiduría, y encarga mucho la defensa de la verdad.

HIJO, no defraudes al pobre de su limosna;[4] ni vuelvas á otra parte tus ojos por no verle.
2 No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al pobre en su necesidad.
3 No aflijas el corazon del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado.
4 No deseches el ruego del atribulado, ni tuerzas tu rostro al menesteroso.
5 No apartes *desdeñosamente* tus ojos del mendigo, irritándole; ni des ocasion á los que te piden, de que te maldigan por detrás.
6 Porque escuchada será *de Dios* la imprecacion del que te maldijere en la amargura de su alma; y oirle ha su Criador.[5]
7 Muéstrate afable á la turba de los pobres, y humilla tu corazon al anciano, y baja tu cabeza delante de los Grandes.
8 Inclina sin desden tu oido al pobre, y paga tu deuda,[6] y respóndele con benignidad y mansedumbre.
9 Libra de la mano del soberbio al que sufre la injuria, y no se te haga esto gravoso.
10 En el juzgar sé misericordioso con los huérfanos, *portándote* como padre, y como esposo de su *pobre* madre.
11 Y serás tú como un hijo obediente al Altísimo, y este *Señor* será para contigo mas compasivo que una madre.
12 La sabiduría infunde vida á sus hijos, y acoge á los que la buscan, y va delante de ellos en el camino de la justicia;
13 y *así* quien la ama, ama la vida; y los que solícitos la buscaren, gozarán de su suavidad.
14 Los que la poseyeren, heredarán la vida *eterna;* y donde ella entráre, allí echará Dios su bendicion.
15 Los que la sirven, rinden obsequio al Santo *por esencia;* y Dios ama á los que la aman.
16 Quien la escucha, juzgará[7] las naciones;[8] y quien tiene fijos en ella los ojos, reposará seguro.
17 Si en ella pone su confianza, la tendrá por herencia, cuya posesion será confirmada en sus hijos.

[1] Matth. V. v. 7.—Dan. IV. v. 24. [2] Tob. IV. v. 11.
[3] O de su limosna.
[4] Segun el griego quiere decir: Del sustento de su vida.
[5] Exod XXII. v. 23.—Prov. XXI. v. 13. Si el pobre es virtuoso y sufre con paciencia, esto mismo es una tácita imprecacion contra el rico que le desatiende ó desprecia: si el pobre es malo, aunque condena Dios su impaciencia, oye sus imprecaciones contra el rico, duro é inhumano, y le castiga.
[6] O el socorro que le debes como á hombre.
[7] O gobernará con equidad. Véase Juicio.
[8] Este futuro juzgará ó gobernará, y otros semejantes, significan únicamente, que el varon que sigue los consejos de la sabiduría, será fuerte y digno de que se le confie el gobierno de los pueblos. Menoch.
[9] Habla el Sábio de las diferentes tribulaciones ó penas que padecen los que desean servir á Dios, ó vivir piadosamente; y advierte que no por eso debemos desmayar, porque es cierto que Dios nos las envia para purificarnos y hacernos mas dignos de él. Menoch.
[10] Segun el griego: En poder de su ruina.
[11] Despues de haber dicho que por un falso respeto ó consideracion no deje de reprender al prójimo, cuando ve que lo merece, ni le imite en su caida por

18 Porque la sabiduría anda con él, y le prueba desde el principio, en medio de las tentaciones.
19 Para probarle, le conduce entre temores y sustos,[9] y le pone en prensa con el rigor de su enseñanza, hasta explorar todos sus pensamientos, y fiarse ya del corazon de él.
20 Entónces le afirmará *en la virtud*, le allanará el camino, le llenará de alegría,
21 le descubrirá sus arcanos, y le enriquecerá con un tesoro de ciencia, y de conocimiento de la justicia.
22 Mas si se desviáre, le desamparará, y le entregará en poder del *pecado* su enemigo.[10]
23 Hijo *mio*, ten cuenta del tiempo, *empléale bien*, y huye del mal.
24 No te avergüenzes de decir la verdad cuando se trata de tu alma,
25 porque hay vergüenza que conduce al pecado, y hay tambien vergüenza que acarrea la gloria y la gracia *de Dios*.
26 No tengas *pues* miramiento á nadie, si ha de ser en daño tuyo; ni mientas á costa de tu alma.
27 No respetes á tu prójimo cuando cae *ó peca:*
28 *repréndele*, y no reprimas tu palabra *ó aviso*, cuando puede ser saludable: no encubras tu sabiduría en ocasion en que debes ostentarla.[11]
29 Porque la lengua es la que hace conocer la sabiduría; y la prudencia, y la discrecion, y la ciencia se echan de ver en las palabras del hombre sensato: mas su fuerza[12] consiste en las obras buenas.
30 Por ningun caso contradigas á la palabra de verdad, y avergüenzate de la mentira en que has caido por tu ignorancia *ó temeridad.*
31 No tengas vergüenza de confesar tus pecados; mas no te rindas á nadie para pecar.[13]
32 No quieras resistir en su cara al poderoso:[14] no intentes detener el ímpetu de una riada;
33 pero por la justicia, pugna *hasta el último aliento* para bien de tu alma; combate por la justicia hasta la muerte, porque Dios peleará por tí contra tus enemigos, *y los arrollará.*
34 No seas precipitado en hablar, y remiso y negligente en tus obras.
35 No seas en tu casa como un leon, aterrando á tus domésticos, y oprimiendo á tus súbditos.
36 No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar.[15]

CAPITULO V.

Contra la vana confianza en las riquezas y en la misericordia de Dios para pecar con mas libertad; y contra otros vicios.

NO pongas tu confianza en las riquezas inícuas,[16] y no digas: Tengo lo bastante para vivir; porque de nada te servirá eso al tiempo de la *divina* venganza y de la oscuridad *de la muerte.*

miramientos mundanos, le hace ver que tiene obligacion de emplear y de manifestar su sabiduría, cuando lo exige la gloria de Dios, ó la utilidad nuestra ó del prójimo. [12] Y persuasivo lenguage.
[13] Por respeto suyo. Otros traducen: Mas ni á todo hombre descubras tus faltas. Algunos expositores creen que el Ecclesiástico quiere decir aquí que se eviten los dos extremos: esto es, el de aquellos que por una inconsiderada y nociva vergüenza, hija las mas veces de la soberbia, no quieren manifestar sus pecados á nadie; y la de los que inconsideradamente los dicen á cualquiera, y aun los publican. De esto se colige el discernimiento y prudencia con que hemos de escoger la persona con la cual tratemos las cosas de nuestra alma, y de cuya direccion nos valgamos para no desviarnos de la senda de la virtud. No todos, dice el P. Sanchez, tienen la ciencia para dirigir bien al pecador.
[14] Cuando se trate solamente de bienes temporales, y no te obligue la conciencia. [15] Act. XX. v. 35.
[16] Y siempre engañosas. Todas las riquezas pueden ser llamadas inícuas ó injustas, ya porque son ocasion frecuente de iniquidad, ya porque muchas veces son adquiridas injustamente, si no por los mismos que las poseen, á lo menos por aquellos de quienes las han heredado; ó en fin porque los impíos creen que en ellas consiste toda la felicidad. Menoch.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

2 Cuando seas poderoso, no sigas los depravados deseos de tu corazon;
3 ni andes diciendo: ¡Gran poder es el mio! ¿Quién podrá hacerme dar razon de mis acciones?[1] pues Dios segurísimamente tomará *de tí terrible* venganza.
4 Tampoco digas: Yo pequé; ¿y qué mal me ha venido *por eso?* Porque el Altísimo, aunque paciente *y sufrido*, da el pago merecido.[2]
5 Del pecado perdonado no quieras estar sin temor;[3] ni añadas pecados á pecados.
6 No digas: ¡O, la misericordia del Señor es grande! él me perdonará mis muchos pecados.
7 Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignacion, y con esta tiene fijos sus ojos sobre el pecador.[4]
8 No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un dia para otro;
9 porque de repente sobreviene su ira, y en el dia de la venganza acabará contigo.
10 No tengas *pues* ansia de adquirir riquezas injustas:[5] porque de nada te aprovecharán en el dia de la oscuridad y de la venganza.
11 No te vuelvas á todos vientos, ni quieras ir por cualquier camino; porque de eso se convence reo todo pecador que usa doble lenguage.
12 Mantente firme en el camino del Señor, y en la verdad de tus sentimientos, y en tu *saber ó* ciencia; y vaya *siempre* contigo la palabra de paz y de justicia.
13 Escucha con cachaza *ó sosiego* lo que te dicen; á fin de que lo entiendas, y puedas dar con prudencia una cabal respuesta.[6]
14 Si tienes inteligencia,[7] responde al prójimo; pero si no, ponte la mano sobre la boca, para que no te cojan en alguna palabra indiscreta, y quedes avergonzado.
15 El honor y la gloria *acompañan* al discurso del hombre sensato: mas la lengua del imprudente viene á ser la ruina de este.
16 Guárdate de ser chismoso *ó detractor*, y de que tu lengua sea para tí un lazo y motivo de confusion.
17 Porque el ladron cae en la confusion y arrepentimiento *al verse sorprendido;* y el hombre de doble lenguage en una infamia grandísima: pero el chismoso *ó detractor* se acarrea el ódio, la enemistad, y el oprobio.
18 Haz igualmente justicia á los pequeños y á los grandes.

CAPITULO VI.

Elogio de la verdadera amistad. Cuán árduo es el conseguir la sabiduría, y con cuánta ansia debe buscarse.

NO quieras hacerte en vez de amigo, enemigo del prójimo; porque el hombre malvado tendrá por herencia el oprobio y la ignominia, particularmente todo pecador envidioso, y de lengua doble *ó falsa*.
2 No te dejes llevar de pensamientos altivos, á modo de toro *soberbio que á todo embiste:* no sea que tu animosidad se estrelle por causa de tu locura;
3 y coma esta tus hojas, y eche á perder tus frutos, y vengas á quedar como un árbol seco en medio del desierto.
4 Porque el alma maligna arruinará á aquel en quien reside, y le hará objeto de complacencia para sus enemigos, y le conducirá á la suerte *ó paradero* de los impíos.
5 La palabra dulce multiplica los amigos, y aplaca á los enemigos; y la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso.[8]
6 Vive en amistad con muchos; pero toma á uno entre mil para consejero tuyo.
7 Si quieres hacerte con un amigo, sea despues de haberle experimentado, y no te entregues á él con ligereza.
8 Porque hay amigo que solo lo es cuando le tiene cuenta, y no persevera tal en el tiempo de la tribulacion.
9 Y amigo hay que se trueca en enemigo; y hay tal amigo que descubrirá el ódio, las contiendas y los dicterios.[9]
10 Hay tambien algun amigo, compañero en la mesa, el cual en el dia de la necesidad ya no se dejará ver.
11 El amigo, si es constante, será para tí como un igual, é intervendrá con confianza en las cosas de tu casa.
12 Si *por modestia* se humilla delante de tí, y se retira *alguna vez* de tu presencia, has hallado en él una amistad buena y constante.
13 Aléjate de tus enemigos, y está alerta en órden á tus amigos.
14 El amigo fiel es una defensa poderosa: quien le halla, ha hallado un tesoro.
15 Nada hay comparable con el amigo fiel; ni hay peso de oro ni plata que sea digno de ponerse en balanza con la sinceridad de su fé.
16 Bálsamo de vida y de inmortalidad es un fiel amigo; y aquellos que temen al Señor, le encontrarán.
17 Quien teme á Dios, logrará igualmente tener buenos amigos; porque estos serán semejantes á él.
18 Hijo, desde tu mocedad abraza la *buena* doctrina, y adquirirás una sabiduría, que durará hasta el fin de tu vida.
19 Como el que ara y siembra, aplícate á ella, y espera sus buenos frutos;
20 porque te costará un poco de trabajo su cultivo; mas luego comerás de sus frutos.
21 ¡Oh cuán sumamente áspera es la sabiduría para los hombres necios! no permanecerá en su estudio el insensato.
22 Para estos será como una pesada piedra de prueba,[10] que no tardarán en lanzarla de sus hombros.
23 Porque la sabiduría que adoctrina es *cosa oculta*, conforme *indica* su nombre,[11] y no es conocida de muchos; mas con las que la conocen, persevera hasta *que los conduce* á la presencia de Dios.
24 Escucha, hijo *mio*, y abraza una sábia advertencia, y no deseches mi consejo.
25 Mete tus pies en sus grillos, y tu cuello en su argolla: *hazte siervo de la sabiduría.*
26 Inclina tus hombros, y llévala á cuestas; y no te sean desabridas sus cadenas.
27 Arrímate á ella de todo tu corazon; y con todas tus fuerzas sigue sus caminos.
28 Búscala, que ella se te manifestará; y en poseyéndola, no la abandones:
29 porque en las postrimerías hallarás en ella reposo, y se te convertirá en dulzura.
30 Y sus grillos serán para tí fuerte defensa, y firme base, y sus argollas un vestido de gloria;
31 pues la sabiduría es el esplendor de la vida, y sus ataduras una venda saludable.

[1] Ni ponerme á mi la ley? Ps. XI. v. 5.—Dan IV.—Is. XXXVI.
[2] Rom. II. v. 5.
[3] Teme siempre que la llaga no vuelva á abrirse con otro pecado. Eccles. IX. v. 1.—Conc. Trid. ses. IV.
[4] Se dirige este aviso contra el pecador obstinado y endurecido, para que no confíe vanamente en la misericordia divina.
[5] Prov. XI. v. 4. 28.
[6] Jacobi I. v. 19.
[7] En lo que te se pregunta.
[8] Porque sus palabras nacen de un corazon lleno de amor y caridad. Y es claro que aquel hombre que habla con cortesía y agrado, suele ser tambien contestado del mismo modo.
[9] Otros traducen: Que manifiesta su ódio, y prorumpe en dicterios y querellas.
[10] O con que suele probar el hombre sus fuerzas. Zach. XII. v. 3.
[11] Job XXVIII. En hebreo se llama חכמה jokmah, que significa oscuridad.

32 De ella te revestirás como de un glorioso ropage, y te la pondrás sobre la cabeza como corona de regocijo.
33 Hijo, si tú me estuvieres atento, adquirirás la *buena* doctrina; y si aplicas tu mente, serás sábio.
34 Si me oyes, recibirás la enseñanza, y serás sábio, si amas el escuchar.
35 Frecuenta la reunion de los ancianos prudentes, y abraza de corazon su sabiduría; á fin de poder oir todas las cosas que cuenten de Dios, y no ignorar los proverbios tan celebrados.[1]
36 Que si vieres algun hombre sensato, madruga para oirle, y trillen tus pies las escaleras de su casa.
37 Fija tu atencion en los preceptos de Dios, y medita contínuamente sus mandamientos;[2] y él te dará un corazon *firme en el bien*, y te cumplirá el deseo de la sabiduría.

CAPITULO VII.

Vicios que deben evitarse en la sociedad, y virtudes que se han de practicar.

NO hagas mal, y el mal no caerá sobre tí.
2 Apártate del hombre perverso, y estarás léjos de *obrar* el mal.
3 Hijo, no siembres maldades en sulcos de injusticia, y no tendrás que segarlas multiplicadas.[3]
4 No pidas al Señor el guiar *ó conducir* á los demas,[4] ni al rey puesto honorífico.
5 No te tengas por justo en presencia de Dios;[5] pues él está viendo los corazones: ni delante del rey afectes parecer sábio.
6 No pretendas ser juez, si no te hallas con valor para hacer frente á las injusticias: no sea que por temor de la cara del poderoso te expongas á obrar contra equidad.
7 Guárdate de *ofender á* la muchedumbre de una ciudad, y no te metas en el tumulto del pueblo.
8 No añadas pecados á pecados; porque ni aun por uno solo has de quedar sin castigo.
9 No seas de corazon pusilánime:
10 ni descuides el hacer oracion, y dar limosna.
11 No digas: Tendrá Dios miramiento á mis muchas ofrendas; y cuando yo ofreceré mis dones al Dios Altísimo, él los aceptará.[6]
12 No te burles del hombre que tiene angustiado su corazon; porque aquel que humilla y exalta, es Dios que todo lo ve.[7]
13 No inventes mentiras contra tu hermano; ni lo hagas tampoco contra tu amigo.
14 Guárdate de proferir mentira alguna; porque el acostumbrarse á eso es muy malo.[8]
15 No seas hablador en el concurso de los ancianos; ni repitas en tu oracion *ó amontones* las palabras.[9]
16 No aborrezcas el trabajo aunque sea penoso, ni la labranza del campo instituida por el Altísimo.[10]
17 No te alistes en la turba de los hombres indisciplinados *ó pecadores*.
18 Acuérdate de la ira *y venganza de Dios*, la cual no tardará.
19 Humilla cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío.[11]
20 No quieras romper con el amigo porque tarda en volverte el dinero; y no desprecies á tu carísimo hermano por causa del oro.
21 No te separes de la muger sensata y buena, que por el temor del Señor te cupo en suerte; porque la gracia de su modestia vale mas que *todo* el oro.[12]
22 No trates mal al siervo que trabaja con fidelidad, ni al jornalero que por tí consume su vida.[13]
23 Al esclavo juicioso ámale como á tu misma alma: no le niegues su libertad, ni le despidas dejándole en miseria.[14]
24 ¿Tienes ganados? cuida bien de ellos; y si te dan ganancia, conservalos.
25 ¿Tienes hijos? adoctrínalos y dómalos desde su niñez.
26 ¿Tienes hijas? zela *la honestidad de* su cuerpo, y no les muestres *demasiado* complaciente tu rostro.[15]
27 Casa la hija, y dala á un hombre sensato, y habrás hecho un gran negocio.
28 Si tienes una muger conforme á tu corazon, no la deseches; y no te entregues *ó cases* con una que sea aborrecible.
29 Honra á tu padre con todo tu corazon;[16] y no te olvides de los gemidos de tu madre.
30 Acuérdate que si no por ellos no hubieras nacido: y correspóndeles segun lo *mucho* que han hecho por tí.
31 Con toda tu alma teme al Señor; y reverencia á sus sacerdotes.
32 Ama á tu Criador con todas tus fuerzas; y no desampares á sus ministros.
33 Honra á Dios con toda tu alma,[17] y respeta á los sacerdotes, y purifícate ofreciendo las espaldas *de las víctimas.*[18]
34 Dales su parte, como te está mandado, así de las primicias como *de las hostias* de expiacion, y purifícate de tus negligencias con lo poco.[19]
35 Ofrecerás como don al Señor las espaldas *de tus víctimas*, y el sacrificio de santificacion, y las primicias de las cosas santas;[20]
36 y alarga tu mano al pobre: á fin de que sea perfecto *el sacrificio de* tu propiciacion, y tu bendicion *á oblacion.*[21]
37 La beneficencia parece bien á todo viviente; y ni á los muertos se la debes negar.[22]

[1] Cap. VIII. v. 9.
[2] Ps. I. v. 2.
[3] Gal. VI. v. 8.
[4] Un principado ó un gobierno. Se condena aquí la ambicion: vicio que es muchísimo mas reprensible, cuando versa sobre dignidades eclesiásticas ó destinos de la Iglesia. Jacobi III. v. 1.
[5] Job IX. v. 2.—Ps. CXLII. v. 2.—Eccles. VII. v. 17.—Luc. XVIII. v. 11.
[6] El vicio opuesto al de la pusilanimidad de que se habla en el verso 9, es el de la necia presuncion. ¡Cuántos pecadores continúan en sus malos tratos, confiando vanamente en la misericordia de Dios, é intercesion de sus santos! Sin un corazon contrito, y resuelto á no pecar mas, no le son gratos á Dios nuestros sacrificios.
[7] I. Reg. II. 7.
[8] Claramente demostró san Agustin que se prohibe aquí toda suerte de mentiras perniciosas, jocosas, y oficiosas. Lib. de mendac. y Lib. contr. mend.
[9] Como hacen los gentiles. Jesu-Christo (Math. VI. v. 7.) enseñó lo mismo. Dios quiere que clamemos á él mas bien con el corazon que con la boca, y que no hagamos consistir lo esencial de la oracion, y su eficacia en la afectada repeticion de las palabras. Cuando el afecto de nuestro corazon dirige las palabras, entónces no es inútil la repeticion de ellas.
[10] Gen. II. v. 15.
[11] Opone, dice san Agustin, aquel fuego del infierno á las llamas de la impureza y concupiscencia. El fuego de que usamos, consume las cosas que se echan en él; pero aquel atormenta siempre á los que recibe en su seno, conservándolos enteros siempre para que siempre penen, etc. Serm. 181 de Temp. Los demonios y las almas de los condenados son atormentadas, dice el mismo santo, por fuego corporal de una manera maravillosa; pues ceñidas y rodeadas de este fuego sienten su actividad, como siente ahora nuestra alma las heridas que se hacen á nuestra carne. Por el gusano roedor se entiende comunmente el remordimiento de la conciencia.
[12] Habla supuesto el uso del divorcio, que entónces se toleraba. Véase Matrimonio.
[13] Ephes. VI. v. 9.—Lev. XIX. v. 13.
[14] Exod. XXI. v. 2.—Deut. XV. v. 12. XVI. 12.
[15] Véase S. Bern. De consid. IV. v. 6. sobre el complacer demasiado los padres y madres á los hijos.
[16] Tob. IV. v. 3.
[17] Deut. X. v. 12.
[18] Levit. II. v. 3.—VII. v. 32.—Num. XVIII. v. 15.
[19] Con las pequeñas víctimas: ó con los justos, que siempre son pocos.
[20] Num. V. v. 9, 10.—XVIII. v. 21, 26.—Deut. XIV. v. 22.
[21] Otros traducen: A fin de obtener perfectamente tu perdon y tu bendicion.
[22] Tob. IV. v. 18.—II. Cor. IX.—II. Mach. XII. v. 43.

38 No dejes de consolar á los que lloran, y haz compañía á los afligidos.[1]

39 No se te haga pesado el visitar al enfermo,[2] pues con tales medios se afirmará en tí la caridad.

40 En todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías, y nunca jamás pecarás.

CAPITULO VIII.

Cómo se ha de portar el hombre con diversas clases de personas.

NO te pongas á pleitear con un hombre poderoso,[3] no sea que caigas en sus manos.

2 No contiendas con hombre rico, no sea que te mueva una querella:

3 porque á muchos ha corrompido el oro y la plata; y hasta á los reyes han llegado á pervertir *estos metales.*

4 No porfíes con hombre deslenguado, y *así* no echarás leña en su fuego *atizando su locuacidad.*

5 No tengas trato con hombre ignorante *y grosero,* á fin de que no diga mal de tu linage.

6 No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado,[4] y no se le eches en cara: acuérdate que todos somos dignos de reprension.

7 No pierdas el respeto al hombre en su vejez:[5] pues que de nosotros *jóvenes* se hacen los viejos.

8 No te huelgues en la muerte de tu enemigo, sabiendo que todos morimos, y que no queremos ser *entónces* objeto de gozo.

9 No menosprecies lo que contaren los ancianos sábios; antes bien hazte familiares sus máximas:

10 porque de ellos aprenderás sabiduría y documentos de prudencia, y el modo de servir á los príncipes de una manera irreprensible.

11 No dejes de oir lo que cuentan los ancianos, porque ellos lo aprendieron de sus padres:

12 pues *así* aprenderás tú de los mismos discrecion, y el saber dar una respuesta, cuando fuere menester.

13 No enciendas los carbones[6] de los pecadores, con hacerles reconvenciones *indiscretamente;* de otra suerte serás abrasado con la llama del fuego de sus pecados.

14 No te opongas de frente á persona de mala lengua, á fin de que no esté en acecho para cogerte en alguna palabra.

15 No prestes al que puede mas que tú: que si algo le prestaste, haz cuenta que lo has perdido.

16 No hagas fianza sobre tus fuerzas; que si la has hecho, piensa cómo pagarla.

17 No te metas á juzgar de tu juez: porque él juzga lo que cree justo.

18 En viage no te acompañes con un hombre temerario; no sea que te cojan tambien á tí sus desastres; porque él va siguiendo su *caprichosa* voluntad, y su locura te perderá á tí juntamente con él.

19 Con el colérico no trabes *ninguna* riña;[7] ni camines por lugar solitario con el atrevido: porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra, te hará pedazos.

20 No te aconsejes con tontos; porque estos no pueden amar sino aquello que á ellos les place.

21 No consultes en presencia de un extraño *ó desconocido;* porque no sabes lo que él maquina dentro de sí.

22 No descubras tu corazon á cualquier hombre; no sea que te muestre una falsa amistad, y te afrente.

CAPITULO IX.

De la cautela en el trato con las mugeres, y con los Grandes: conversar con los sábios: tener siempre presente á Dios.

NO seas zeloso de tu *querida* esposa; para que no se valga *contra tí* de las malas ideas que tú le sugieres.[8]

2 No *dejes que* la muger tenga dominio sobre tu espíritu; para que no se levante contra tu autoridad, y quedes avergonzado.

3 No pongas los ojos en muger que quiere á muchos, no sea que caigas en sus lazos.[9]

4 No frecuentes el trato con la bailarina,[10] ni la escuches, si no quieres perecer á la fuerza de su atractivo.

5 No pongas tus ojos en la doncella;[11] para que su belleza no sea ocasion de tu ruina.

6 De ningun modo des entrada en tu alma á las meretrices; para que no te pierdas tú y tu patrimonio.[12]

7 No andes derramando tu vista por las calles de la ciudad, ni vagueando de plaza en plaza.

8 Aparta tus ojos de la muger lujosamente ataviada, y no mires estudiosamente una hermosura agena.

9 Por la hermosura de la muger muchos se han perdido; y por ella se enciende cual fuego la concupiscencia.

10 Cualquiera muger pública es pisoteada *de todos,* como el estiércol en el camino.

11 Muchos embelesados de la belleza de la muger agena se hicieron réprobos; porque su conversacion quema como fuego.

12 Con la muger de otro no estés jamás de asiento; ni en la mesa te arrimes á ella recostado sobre el codo,

13 ni la desafíes *con bríndis* á quien de los dos bebe mas vino; no sea que tu corazon se incline ácia ella, y á costa de tu vida[13] caigas en la perdicion.

14 No dejes el amigo antiguo; porque no será como él el nuevo.

15 El amigo nuevo es un vino nuevo: se hará añejo, y *entónces* le beberás con gusto.

16 No envidies la gloria y las riquezas del pecador; pues no sabes tú cuál ha de ser su catástrofe.[14]

17 No te agraden las violencias que cometen los hombres injustos: tú sabes que jamás en toda su vida puede agradar el impío.

18 Vive léjos de aquel que tiene potestad para hacerte morir, y no andarás asustado con el temor de la muerte:[15]

19 que si *alguna vez* te acercas á él, guárdate de hacer ninguna cosa, por la cual te quite la vida.

20 Sábete que conversas con la muerte; porque tú caminas en medio de lazos, y andas entre las armas de gente resentida.

21 Procede con cuanta cautela puedas con las personas *que trates,* y conversa con los sábios y prudentes.

22 Sean tus convidados los varones justos, y tu gloria consista en temer á Dios.

[1] Rom. XII. v. 11, 15.
[2] Matth. XXV. v. 36.
[3] Segun el griego: No disputes.
[4] Cor. II. v. 6.—Gal. VI. v. 1. Nótese que no desprecies, en frase hebrea significa muchas veces honra, aplaude, etc.
[5] Lev. XIX. v. 32.
[6] Esto es, la bílis ó la ira.
[7] Prov. XXII. v. 24.
[8] O tambien: A fin de que no adopte en daño tuyo la malicia de las malas doctrinas. Esto es, para que con tus sospechas y temores no la enseñes á ser mala. El marido con su propia castidad enseñará á ser casta á su esposa, dice Lactancio De vera Relig. lib. VI. Algunos que temen demasiado el ser engañados, decia un filósofo, enseñan con eso á engañar.
[9] Prov. VII. v. 10, 22.
[10] Segun el griego: La cantatriz.
[11] Gen. VI. v. 2.
[12] Prov. V. v. 2.
[13] Lev. XX. v. 10.
[14] Judic. IX. v. 4.—II. Reg. XV. v. 10.—Prov. III. v. 31.—XX. v. 21.—XXIII. v. 17.—XXIV. v. 1, 11.—Ps. XXXVI. v. 1, 7.
[15] Representa los peligros de los que viven en los palacios ó en la corte de los príncipes; diciendo que el hombre está allí como en medio de muchos lazos, y de las asechanzas de gentes envidiosas que trabajan cuanto pueden, para derribarse unos á otros, y perder al que ven en la gracia del soberano.

23 El pensamiento de Dios esté fijo en tu alma, y sea toda tu conversacion de los preceptos del Altísimo.

24 Las obras de los artífices son alabadas por su industria *ó labor de manos;* y el príncipe del pueblo por la sabiduría de sus discursos, y las palabras de los ancianos por su prudencia.

25 Temible es en su ciudad el hombre deslenguado, y será aborrecido el temerario por sus palabras.

CAPITULO X.

Reglas para los príncipes y para los vasallos. Elogios del temor de Dios. Debemos trabajar para alimentarnos.

EL juez *ó rey* sábio hará justicia á su pueblo, y será estable el principado del varon sensato.

2 Cual es el juez *ó gefe* del pueblo, tales son sus ministros,[1] y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes.

3 El rey imprudente será la ruina de su pueblo: y la prudencia de los poderosos *que gobiernan,* poblará las ciudades.

4 La potestad de la tierra está en manos de Dios; y él á su tiempo suscitará quien la gobierne útilmente.[2]

5 En manos de Dios está la prosperidad del hombre; y *el Señor* hace participar de su gloria al que enseña á los otros su Ley.

6 Echa en olvido todas las injurias recibidas del prójimo; y nada hagas en daño de otro.[3]

7 La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres: y execrable toda iniquidad de las gentes.

8 Un reino es trasladado de una nacion á otra por causa de las injusticias y violencias, y ultrages, y de muchas maneras de fraudes.[4]

9 No hay cosa mas detestable que un avaro.[5] ¿De qué se ensoberbece el que *no* es *mas que* tierra y ceniza?

10 No hay cosa mas inícua que el que codicia el dinero: porque el tal á su alma misma pone en venta: y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.[6]

11 Breve es la vida de todo *violento* potentado. La enfermedad prolija es pesada para el médico;[7]

12 el cual la acorta, atajándola, *ó acabando con la vida.* Así el que hoy es rey, mañana morirá.

13 Cuando muera el hombre, serpientes, sabandijas, y gusanos, eso será lo que herede.[8]

14 El principio de la soberbia del hombre es, *y fue,* apostatar de Dios *ó no querer obedecerle;*

15 apartándose su corazon de aquel *Señor* que le crió: así pues, el primer orígen de todo pecado es la soberbia;[9] y quien es gobernado por ella, rebosará en abominaciones, y ella al fin será su ruina.

16 Por eso el Señor cargó de ignominia la raza de los malvados, y los destruyó hasta exterminarlos.

17 Derribó Dios los tronos de los príncipes soberbios, y colocó en su lugar á los humildes.

18 Arrancó de raiz las naciones soberbias, y plantó *en su lugar* aquellos que eran despreciables entre las mismas gentes.

19 Asoló las tierras de las naciones, y arrasólas hasta los cimientos:

20 á algunas de ellas las desoló, y acabó con sus moradores, y extirpó del mundo su memoria.

21 Aniquiló Dios la memoria de los soberbios; y conservó la memoria de los humildes de corazon.

22 No fue criada *por Dios,* ni es natural á los hombres la soberbia, ni la cólera al que es hijo de la *débil* muger.[10]

23 Honrada será la descendencia del que teme á Dios: mas será deshonrada la del que traspasa los mandamientos del Señor.

24 Entre los hermanos el superior *ó primogénito* es honrado *de todos:* así sucederá en la presencia del Señor á aquellos que le temen.

25 La gloria de los ricos, la de los hombres constituidos en dignidad, y la de los pobres es el temor de Dios.

26 Guárdate de menospreciar al justo porque es pobre; guárdate de hacer gran aprecio del pecador porque es rico.

27 Los grandes, los magistrados y los poderosos gozan honor; pero ninguno le tiene mayor que aquel que teme á Dios.

28 Al siervo prudente *y sábio* se le sujetarán *sin pena* los hombres libres;[11] y el varon cuerdo y bien enseñado no murmurará de que sea corregido: mas al siervo necio no se le hará semejante honra.

29 No te engrías cuando tu obra te salga bien:[12] ni estés de planton en tiempo de necesidad.

30 Es mas digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan *que comer.*[13]

31 Hijo, conserva en la mansedumbre tu alma, y hónrala como ella merece.

32 ¿Quién justificará al que peca contra su alma? ¿y quién honrará al que á su propia alma deshonra?

33 El pobre es honrado[14] por sus buenas costumbres y santo temor *de Dios:* y el rico es respetado por las riquezas que tiene.

34 Mas aquel que en medio de la pobreza es honrado, ¿cuánto mas lo sería si llegase á ser rico? Pero el que funda su honor en sus riquezas, tiene que temer *mucho* la pobreza.[15]

CAPITULO XI.

El hombre debe poner su gloria en la verdadera sabiduría, no en la hermosura ni otras calidades exteriores. No debe juzgar precipitadamente. Dios es el que reparte los bienes y los males de esta vida.

LA sabiduría ensalzará al humilde, y le dará asiento en medio de los magnates.[16]

2 No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies á nadie por su sola presencia exterior.

3 Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.

4 No te gloríes jamás por el trage *de distincion* que llevas, y no te engrías cuando te veas ensalzado en alto puesto;

[1] Prov. XXIX. v. 12.
[2] Job XXXIV. v. 30.—Oseæ XIII. v. 10.
[3] Levit. XIX. v. 14.
[4] Dan. IV. v. 14.
[5] I. Tim. VI. v. 9, 10. Es la avaricia raiz de todos los males. Ephes. V. v. 5. ¡Oh hambre sacrílega del oro, decia un filósofo gentil, á qué maldad no arrastras á los mortales!
[6] Para no sentir compasion de nadie: ya no es hombre ni tan siquiera bestia, porque estas tienen compasion; es un mónstruo cruel é infame.
[7] Y le da malos ratos, ó mucho que hacer.
[8] En el griego la última mitad del verso 9 se lee como al fin de este v. 13.
[9] Prov. XVIII. v. 12.
[10] Ni la soberbia, ni la ira provienen de la naturaleza del hombre segun salió de las manos del Criador; son vicios que ocasionó el pecado original. Otros lo traducen del modo siguiente, á lo cual da márgen la expresion griega: No cae bien al hombre la soberbia, sino á las bestias fieras é irracionales; ni la cólera es propia del hombre nacido de muger, la cual es débil, mansa y pacífica.
[11] Prov. XVII. v. 2.—II. Reg. XII. v. 13.
[12] Segun Martini debe traducirse: No te jactes de tu grandeza ó linage, cuando has de trabajar algo: ni estés mano sobre mano, etc., ó no abandones tu obra cuando te suceda alguna adversidad.
[13] Prov. XII. v. 9.
[14] O tambien: El pobre alcanza gloria por medio de, etc.
[15] Porque hecho pobre, quedará sin honra. En el griego: ¡Cuán poco honrado sería siendo pobre!
[16] Gen. XLI. v. 40.—Dan. VI. v. 3.—Joann. VII. v. 18.

porque solo las obras del Altísimo son las admirables; y gloriosas son ellas y ocultas, y nunca bien conocidas.[1]
5 Sentáronse en el trono muchos tiranos: y un hombre, en quien nadie pensaba, se ciñó la diadema.
6 *Al contrario* cayeron en grande ignominia muchos potentados; y los magnates fueron entregados *como esclavos* en poder de otros.[2]
7 A nadie reprendas antes de informarte; y en habiéndote informado, reprenderás con justicia.
8 Antes de haber escuchado, no respondas palabra; y mientras otro habla, no le interrumpas.[3]
9 No porfíes sobre cosa que no te importa nada; ni te unas con los pecadores para juzgar *ó censurar vidas agenas.*
10 Hijo, no quieras abarcar muchos negocios; porque si te hicieres rico, no serás exento de culpa. Yendo tras de muchas cosas, no llegarás á alcanzar ninguna;[4] y por mas diligencia que hagas, no podrás dar salida á todas.
11 Hay hombre que, estando falto de piedad, trabaja y se afana, y se duele *de no ser rico,* y tanto ménos se enriquece.
12 *Al contrario,* hay otro lánguido y necesitado de amparo, muy falto de fuerzas, y abundante de miseria, *pero piadoso;*
13 y á este Dios le mira con ojos benignos, y le alza de su abatimiento, y hácele levantar cabeza; de lo cual quedan muchos maravillados, y glorifican á Dios.[5]
14 De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza.
15 De Dios son la sabiduría y la disciplina, y la ciencia de la Ley: y del mismo son la caridad y las obras que hacen los buenos.
16 El error y las tinieblas son connaturales á los pecadores:[6] y los que se glorían en el mal, envejecen en la malicia.
17 El don *ó la gracia* de Dios permanece en los justos; é irá creciendo contínuamente con feliz suceso.
18 Hay quien se hace rico viviendo con escasez; y el único fruto que tiene por recompensa,
19 es decir: Yo he hallado mi reposo, y ahora comeré de mis bienes yo solo.[7]
20 Mas él no sabe cuánto tiempo le resta; y no piensa que se le acerca la muerte, y que todo lo ha de dejar á otros, y que él se morirá.
21 Persiste constante en tu pacto,[8] y de este trata, y acaba tus dias cumpliendo con aquello que te está mandado.
22 No fijes tu consideracion en las obras de los pecadores *en su prosperidad:* confía en Dios, y mantente en tu puesto:
23 que fácil es á Dios el enriquecer en un momento al pobre.
24 La bendicion de Dios se apresura á recompensar al justo, y en breve tiempo le hace crecer y fructificar.
25 No digas: ¿Qué me queda ya que hacer? y ¿qué bienes me vendrán en lo venidero?
26 Tampoco digas: Bástome yo á mí mismo; ¿y qué mal puedo temer para en adelante?
27 En los dias buenos no te olvides de los dias malos, y en el dia malo acuérdate del dia bueno.
28 Porque fácil es á Dios el dar á cada uno en el dia de la muerte el pago segun sus obras.
29 Una hora de mal hace olvidar los mayores deleites: y en el fin del hombre se manifiestan sus obras.
30 No alabes á nadie antes de su muerte: porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos.
31 No introduzcas en tu casa toda suerte de personas; pues son muchas las asechanzas de los maliciosos.
32 Porque así como un estómago fétido arroja regüeldos, y como la perdiz, *por medio del reclamo,* es conducida á la trampa, y la corza al lazo: así sucede con respeto al corazon del soberbio; el cual como de una atalaya está ecechando la caida de su prójimo:
33 y convirtiendo el bien en mal, está poniendo asechanzas; y pondrá tacha *aun* en los mismos *varones* escogidos.
34 Por una chispa se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre; porque el pecador pone asechanzas á la vida de sus hermanos.
35 Guárdate del hombre corrompido, pues está fraguando males: no sea que te cubra de perpétua infamia.
36 Si admites en tu casa al extrangero, *idólatra y vicioso,* te trastornará como un torbellino, y te despojará aun de lo tuyo.[9]

CAPITULO XII.

Los beneficios son mal empleados en gente perdida. Cautela con que se debe tratar á los falsos amigos.

SI quieres hacer algun bien, mira á quién le haces;[10] y tendrás mucho mérito en ello.
2 Haz bien al justo, y lograrás una gran recompensa, si no de él, á lo ménos del Señor.
3 No lo pasará bien el que de contínuo hace mal, y no da limosnas: porque el Altísimo aborrece á los pecadores; y usa de misericordia con los que se arrepienten.
4 Sé tú liberal con el hombre misericordioso *y justo,* y no patrocines al pecador;[11] porque *Dios* ha de dar su merecido á los impíos y á los pecadores, reservándolos para el dia de la venganza.
5 Sé liberal con el hombre de bien, y no apoyes al pecador.
6 Haz bien al humilde,[12] y no concedas dones al impío: impide que se le dé de comer *en abundancia,*[13] para que no se alze sobre tí con lo mismo que le das.
7 Porque será doble mal el que reportarás por todo el bien que le hicieres: pues odia el Altísimo á los pecadores, y tomará venganza de los impíos.
8 No se conoce el amigo en la prosperidad; y en la adversidad no quedará oculto el enemigo.
9 En la prosperidad del hombre sus enemigos andan tristes; y en la adversidad se conoce quién es su amigo.
10 Nunca te fies de tu enemigo; porque como un vaso de cobre *así* cria cardenillo su malicia.
11 Aunque haciendo del humilde ande cabizbajo, tú está sobre aviso, y recátate de él.
12 No te le pongas á tu lado, ni se siente á tu diestra: no sea que volviéndose contra tí, tire á usurparte el puesto; por donde al fin caigas en la cuenta de lo que te digo, y te traspasen el corazon mis advertencias.
13 ¿Quién será el que tenga compasion del encantador

[1] I. Reg. XVI. v. 7.—II. Cor. X. v. 10.—Jacob. II. v. 1.—Act. XII. v. 21.
[2] I. Reg. XV. v. 28.—Esther VI. v. 7.
[3] Prov. XVIII. v. 13.
[4] No las conseguirás; y no evitarás el pecado, si te dieres mucha priesa en adquirirlas. I. Timoth. VI. v. 9.
[5] Job XLII. v. 10.
[6] O nacen con los pecadores. I Joann. I.
[7] Luc. XII. v 19.
[8] Segun el P. Mariana puede traducirse: Piensa contínuamente en tu testamento, ó en tu muerte. Pero tambien puede aludir al pacto hecho con Dios de guardarle fidelidad.
[9] Y te echará á la calle. Puede traducirse: La pondrá como un torbellino, y te arruinará.
[10] No le hagas indiscretamente.
[11] Debe socorrerse al pecador con el alimento necesario para conservar su vida; pero no para fomentar sus vicios. S. Thom. 2. 2. quæst. 32. a. 9.
[12] Prov. XXV. v. 21.
[13] En alimento de su ociosidad.

mordido de la serpiente *que maneja,* ni de todos aquellos que se acercan á las fieras? Así será del que se acompaña con un hombre inícuo, y se halla envuelto en sus pecados.
14 Algun tiempo estará contigo; mas si declinase tu fortuna, no te dará la mano.
15 El enemigo tiene la miel en sus lábios;[1] mas en su corazon está tramando cómo dar contigo en la fosa.
16 Derrama lágrimas de sus ojos el enemigo; pero si halla ocasion, no se hartará de sangre.
17 y si te sobreviene algun mal, hallarás que él es su primer orígen.
18 Llorando están los ojos del enemigo; mas en ademan de ayudarte te dará un traspié.
19 Meneará su cabeza, y dará palmadas, y hablando mucho entre dientes, hará *mil* visages.

CAPITULO XIII.

Cuán peligroso es el trato con el soberbio, con el rico, y con el poderoso. Amar á Dios y al prójimo. Comparacion del pobre y el rico.

EL que tocáre la pez, se ensuciará con ella; y al que trata con el soberbio, se le pegará la soberbia.
2 Una buena carga se echa encima quien tiene trato[2] con otro mas poderoso que él. Y *así* no te acompañes con quien es mas rico que tú.[3]
3 ¿Qué sacará la olla *de barro* de estar junto al caldero? Cuando chocáre contra este, quedará hecha pedazos.
4 El rico hará un agravio, y prorumpirá en fieros *ó bravatas;* mas el pobre, agraviado, habrá de callar.[4]
5 Si le haces regalos, te recibirá *en su amistad;* cuando nada tengas que ofrecerle, te abandonará.
6 Mientras tuvieres *algo,* se sentará á tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda; y *despues* no se compadecerá de tí.
7 Si te ha menester, te engañará *con palabras halagüeñas,* y con semblante risueño te dará esperanzas, prometiéndote mil bienes, y te dirá: ¿Qué es lo que has menester?
8 Y te confundirá con sus convites *suntuosos;* hasta tanto que en dos ó tres veces *que tú le convides* te haga gastar cuanto tienes, y á la postre se burlará de tí; y despues, al verte, te volverá las espaldas, y meneará su cabeza mofándose de tí.
9 Humíllate á Dios, y espera de su mano *el amparo.*
10 Mira que seducido no te humilles neciamente *ante el rico.*
11 Guárdate de abatirte en tu sabiduría; no sea que humillado que estés, te seduzcan á hacer cosas de necio.
12 Cuando te llame algun poderoso, excúsate, que por lo mismo serás llamado con mayor empeño.
13 No seas importuno, para que no te eche de sí: ni te alejes *tanto* de él, que vengas á ser olvidado.
14 No te entretengas para hablar con él como con un igual, ni te fies de las muchas palabras suyas; porque con hacerte hablar mucho hará prueba de tí, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos.
15 Su corazon fiero observará tus palabras, y no te escaseará *despues* el mal trato y las prisiones.
16 Véte con tiento, y está alerta á lo que oyes, pues andas por el borde de tu precipicio.
17 Mas al oir estas cosas, tenlas presentes, aun durmiendo, y está alerta.
18 Ama á Dios toda tu vida, é invócale para que te salve *con su gracia.*
19 Todo animal ama á su semejante; así tambien todo hombre debe amar á su prójimo:
20 todas las bestias se asocian con sus semejantes; y con su semejante se ha de acompañar todo hombre.
21 Cuando el lobo trabe amistad con el cordero,[5] entónces la tendrá el pecador con el justo.
22 ¿Qué comunicacion puede haber entre un hombre santo y un perro?[6] ¿O cuál union entre un rico y un pobre?
23 Presa del leon es el asno montés en el desierto; así tambien los pobres son pasto de los ricos.
24 Así como el soberbio detesta la humildad; así tambien el rico tiene aversion al pobre.
25 Si bambolea el rico, sus amigos le sostienen: mas en cayendo el pobre, aun sus familiares le echan á empellones.
26 El rico que ha resbalado tiene muchos que le sostienen: ha hablado con arrogancia, y aquellos le justifican.
27 Mas el pobre que se desliza, tras eso es maltratado: habla cuerdamente, y no se hace caso de él.
28 Habla el rico, y todos callan, y ensalzan su dicho hasta las nubes.
29 Habla el pobre, y dicen aquellos: ¿Quién es ese?[7] Y si da un paso falso, le empujarán hasta dar con él en tierra.
30 Buenas son las riquezas en manos del que no tiene pecado en su conciencia: mas la pobreza es malísima á juicio del impío.
31 El corazon *ó interior* del hombre le hace demudar el semblante ó en bien, ó en mal.
32 La señal del buen corazon, que es un semblante *siempre* bueno *y tranquilo,* la hallarás difícilmente y á duras penas.[8]

CAPITULO XIV.

Cuán dichoso es el que no peca en su hablar. Fealdad de la codicia, y amabilidad de la sabiduría.

BIENAVENTURADO el hombre que no se deslizó en palabra que haya salido de su boca,[9] ni es punzado por el remordimiento del pecado.
2 Feliz el que no tiene en su ánimo la tristeza *que viene de la culpa,* y no ha decaido de su esperanza *en Dios.*
3 Al hombre codicioso *ó avaro* y agarrado de nada le sirven las riquezas: ¿y qué le aprovecha el oro al hombre mezquino?
4 El que amontona, cercenándoselo injustamente á sí mismo, para otros amontona, y un extraño se regalará con sus bienes.
5 ¿Para quién será bueno el que para sí mismo es mezquino, y no sabe gozar de sus bienes?
6 Quien es avaro contra sí mismo, es el hombre mas ruin del mundo, y ya recibe el pago de su pasion perversa.[10]
7 Que si algun bien hace, sin pensar ni querer le hace; y al cabo viene á descubrir su malicia.
8 Maligno es el ojo del envidioso *ó avaro:* él vuelve su

[1] Jerem. XLI. v. 6.
[2] O quien hace liga.
[3] Y está lleno de soberbia por serlo.
[4] Y aun estará obligado á pedir perdon. Así el texto griego.
[5] II. Cor. VI. v. 14.
[6] Deut. XXIII. v. 18.—Lev. XI. v. 26.—Matth. VII. v. 6.
[7] Matth. XIII. v. 54.
[8] Quiere decir que difícilmente se halla un hombre de tanta virtud y paciencia, que conserve siempre el semblante sereno y tranquilo, que es la señal de ser superior á todos los movimientos de la carne y sangre, y á todos los accidentes de la vida; porque ni los santos se hallan exentos de ciertas perturbaciones del ánimo, ó impaciencias aunque ligeras. San Atanasio escribe del grande san Antonio Abad, que entre millares de monges era conocido por su aspecto siempre alegre y jovial.
[9] Jacob. III. v. 2.
[10] O de la avaricia, que es el consumirse á sí propio.

cara al otro lado *para no ver al pobre*, y desprecia su misma alma.

9 No se sacia el ojo del avaro con una porcion injusta *de bienes:* no se saciará hasta tanto que haya consumido y secado su vida.

10 El ojo maligno *del avaro* está *siempre* fijo en el mal: no se saciará de pan; se estará, sí, famélico y melancólico en la mesa.[1]

11 Tú, hijo *mio*, disfruta aquello que tienes, y haz de ello ofrendas dignas á Dios.

12 Acuérdate de la muerte, la cual no tarda *en llegar*, y de la ley que se te ha intimado[2] de ir al sepulcro: porque el morir es una ley de que nadie está exento.

13 Antes de morir haz bien á tu amigo, y alarga tu mano liberal ácia el pobre segun tu posibilidad.

14 No te prives *de las ventajas* de un buen dia[3] *que Dios te concede;* y del buen don *ó bien que te da el Señor*, no dejes perder ninguna parte.

15 ¿No ves que has de dejar á otros *el fruto de* tus sudores y fatigas, y que por suerte se lo repartirán entre sí?

16 Da *á los pobres*, y toma *para tí lo necesario*, y santifica *así* tu alma.

17 Practica la justicia[4] antes que mueras; porque en el sepulcro no hay que buscar sustento.[5]

18 Pordirse ha toda carne como el heno, y como las hojas que brotan en la verde planta.[6]

19 Unas hojas nacen y otras se caen: así de las generaciones de carne y sangre, una fenece y otra nace.

20 Toda obra corruptible ha de perecer finalmente, y su artífice tendrá el mismo paradero que ella.

21 Mas todas las obras escogidas *ó justas* serán aprobadas, y el que las hace, será por ellas glorificado.

22 Bienaventurado el hombre que es constante en la sabiduría, y ejerce la misericordia, y considera en su mente á Dios que ve todas las cosas,[7]

23 que va estudiando en su corazon los caminos de la sabiduría, y entiende sus arcanos, yendo en pos de ella como quien sigue su rastro, pisando siempre sus huellas:

24 que *anhelando verla y oirla* se pone á mirar por sus ventanas, y está escuchando en su puerta:

25 y reposa junto á la casa de ella, é hincando en sus paredes una estaca, asienta al lado su pequeño pabellon, dentro del cual tendrán perpétua morada *todos los* bienes;[8]

26 bajo la proteccion de la sabiduría colocará á sus hijos, y morará debajo de sus ramas:

27 á la sombra de ella estará defendido del calor, y en su gloria reposará *tranquilo.*

CAPITULO XV.

Finezas de la sabiduría, que no las recibe quien no las merece. Invectiva contra los que hacen á Dios autor de los pecados.

EL que teme á Dios, hará buenas obras: y quien observa exactamente la justicia, poseerá la sabiduría;

2 porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual vírgen desposada le recibirá.

3 Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará á beber el agua de ciencia saludable,[9] y fijará en él su morada, y él será constante.

4 Y *la sabiduría* será su sosten, y no se verá *jamás* confundido, sino que será ensalzado entre sus hermanos,

5 y en medio de la Iglesia le abrirá la boca, llenándole del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y revistiéndole de un manto *que le cubrirá* de gloria.

6 Colmarle ha de consuelo y de alegría, y le dará en herencia un eterno renombre.

7 Los hombres necios nunca la lograrán; mas los prudentes saldrán á su encuentro: no la verán los necios,[10] porque está léjos de la soberbia y del dolo.

8 Los hombres mentirosos no se acordarán de ella; mas los veraces conversarán con ella, y andarán de bien en mejor hasta que vean *la cara* de Dios.

9 No está bien la alabanza de ella en la boca del pecador:[11]

10 porque de Dios es la sabiduría, y con la sabiduría anda acompañada la alabanza de Dios; y rebosará en los lábios del hombre fiel, y el Señor *soberano* se la infundirá.[12]

11 No digas: En Dios consiste que *la sabiduría* se esté léjos *de mí:* no hagas tú lo que él aborrece, *y la tendrás.*

12 Tampoco digas: El me ha inducido al error: pues no necesita él que haya hombres impíos.

13 Aborrece el Señor toda maldad, la cual no puede ser amada de aquellos que le temen.

14 Crió Dios desde el principio al hombre, y dejóle en manos de su consejo.

15 Dióle ademas sus mandamientos y preceptos.

16 Si guardando constantemente la fidelidad que le agrada, quisieres cumplir los mandamientos, ellos serán tu salvacion.[13]

17 Ha puesto delante de tí el agua y el fuego: extiende tu mano á lo que mas te agrade.

18 Delante del hombre están la vida y la muerte,[14] el bien y el mal: lo que escogiere, le será dado.

19 Porque la sabiduría de Dios es grande, y su poder fuerte *é irresistible;* y está mirando á todos sin cesar.

20 Tiene puestos el Señor sus ojos sobre los que le temen,[15] y él observa todas las acciones de los hombres.

21 A ninguno ha mandado obrar impíamente, y á ninguno ha dado un tiempo *ó permiso* para pecar:

22 porque no le es grato á él el tener muchos hijos desleales é inútiles.[16]

CAPITULO XVI.

Nadie debe gloriarse en sus hijos, si son malos. Cómo ha castigado Dios á los impíos para escarmiento de todos. Su misericordia con los buenos.

NO te alegres de que tus hijos se multipliquen, si son malos; ni te complazcas en ellos, si no tienen temor de Dios.

2 No fies en su vida, ni cuentes *para tu vejez* con sus labores, *ó puestos y dignidades;*

3 porque mejor es tener un solo hijo temeroso de Dios, que mil hijos malos;[17]

4 y mas cuenta tiene el morir sin hijos, que dejar hijos malos.

5 Un solo hombre cuerdo hará que sea poblada la patria *ó el pais;* despoblada será la nacion *ó tribu* de los ímpios.

[1] Pensando lo que se gasta.
[2] Gen. II. v. 17.
[3] Por este dia bueno entienden muchos el dia en que se nos presenta la ocasion de hacer bien al prójimo.
[4] O haz obras de misericordia.
[5] Ni el pobre le necesita, ni tú puedes darle. Joan. VI. v. 27.—IX. v. 4.
[6] Is. XL. v. 6.—Jac. I. v. 10.—I. Pet. I. v. 24.
[7] O tambien: Y piensa con cordura de la providencia de Dios.
[8] Prov. III. v. 2, 4, 8, etc.
[9] Joann. IV. v. 10.
[10] O pecadores. Es muy comun en este libro, como en el de los Proverbios, entender por necio al pecador.
[11] Prov. XXVI. v. 7.
[12] I. Cor. XIV. v. 26.
[13] Matth. XIX. v. 17.—Joann. VIII. v. 31.
[14] Jerem. XXI. v. 8.—Deut. XXX. v. 15.
[15] Ps. XXXIII. v. 16.—Heb. IV. v. 13.
[16] Para el fin dichoso que los crió Dios. Tales son los pecadores.
[17] IV. Reg. X.

6 Muchas cosas semejantes han visto mis ojos, y mas graves que estas las han oido mis oidos.

7 Arderán llamas en la reunion de los pecadores; y la ira *de Dios* reventará sobre la nacion de los incrédulos.

8 Implacable se mostró Dios á los pecados de los antiguos gigantes; los cuales *vanamente* confiados en sus fuerzas fueron aniquilados *con el diluvio.*

9 Ni perdonó *Dios* al lugar donde estaba hospedado Lot, antes bien maldijo á sus habitantes por la soberbia de sus palabras.

10 No tuvo lástima de ellos, y destruyó á toda aquella nacion que hacia gala de sus delitos.

11 Y lo mismo á los seiscientos mil hombres que, obstinados de corazon, se amotinaron *cuando iban por el Desierto.*[1] Por donde *se ve que* aunque uno solo fuese contumaz, seria cosa maravillosa que quedase sin castigo.

12 Porque la misericordia y la ira están con el Señor: puede aplacarse, y puede descargar su enojo:

13 así como usa de misericordia, así tambien castiga: él juzga al hombre segun sus obras.

14 No evitará el pecador *el castigo* de su latrocinio: y no se retardará al hombre misericordioso el premio que espera.

15 Todo acto de misericordia prepara el lugar á cada uno segun el mérito de sus obras,[2] y segun su prudente conducta durante la peregrinacion *en esta vida.*

16 No digas: Yo me esconderé de Dios, ¿y desde allá arriba quién pensará en mí?[3]

17 Nadie me reconocerá en medio de tan gran muchedumbre: porque ¿qué es mi persona entre tanta infinidad de criaturas?

18 He aquí que el cielo, y los altísimos cielos, y el profundo mar, y la tierra toda, y cuanto en ellos se contiene, temblarán á una mirada suya.

19 Los montes tambien, y los collados, y los cimientos de la tierra, solo con que los mire Dios, se estremecerán de terror.[4]

20 Y en medio de todo esto, es insensato el corazon *del hombre:* pero Dios está viendo todos los corazones;

21 ¿y quién es el que entiende sus caminos?[5] ¿y aquella *espantosa* tormenta *del juicio final*, que jamás habrán visto *igual* ojos humanos?

22 Así es que escondidas son *é ininteligibles* muchísimas de sus obras; mas las obras de su justicia *vengadora* ¿quién será capaz de explicarlas? ó quién las podrá sufrir? porque los decretos de Dios están muy distantes de *las ideas que se forman* algunos; pero á todos se ha de tomar residencia al fin *del mundo.*

23 El hombre mentecato piensa en cosas vanas; y el insensato y descarriado *solo* se ocupa en sandeces.

24 Escúchame, hijo *mio*, y aprende documentos de prudencia, y medita en tu corazon las palabras que voy á decirte;

25 pues yo te daré instrucciones muy acertadas, y te manifestaré la escondida sabiduría: aplícate de corazon á atender á mis palabras, que yo con ánimo sincero te diré las maravillas que esparce Dios en sus obras desde el principio, y te mostraré con toda verdad su *divina* ciencia.

26 Formó Dios sábiamente desde el principio sus obras, y desde su *primera* creacion las distinguió en partes; y *colocó* á las principales de ellas,[6] segun su naturaleza.

27 Dió á sus operaciones virtud perenne; sin que hayan tenido necesidad de ser restauradas, ni se hayan fatigado, ni cesado nunca de obrar.

28 Jamás ninguna de ellas embarazará á la otra.

29 No seas tú desobediente á su palabra.

30 Despues de esto miró Dios la tierra, y la colmó de bienes.

31 Eso están demostrando todos los animales vivientes, que están sobre su superficie, y vuelven otra vez á ser tierra.

CAPITULO XVII.

Creacion del hombre y su dignidad. Divídese el género humano en varias naciones: providencia de Dios sobre ellas. Virtud de la limosna: misericordia del Señor para con los pecadores.

DIOS crió de la tierra al hombre, y formóle á imágen suya:[7]

2 y *porque pecó*, le hizo volver á ser tierra.[8] Y le revistió de virtud conforme á su ser.

3 Señalóle determinado tiempo y número de dias; y le dió potestad sobre las cosas que hay en la tierra.

4 Hízole temible á todos los animales; por lo cual tiene el dominio sobre las bestias, y sobre las aves.

5 De la sustancia del mismo formó Dios un ayuda semejante[9] á él: dióles á entrambos razon y lengua, y ojos, y orejas, é ingenio para inventar, y los llenó de las luces del entendimiento.

6 Crió en ellos la ciencia del espíritu;[10] llenóles el corazon de discernimiento, y les hizo conocer los bienes y los males.

7 Acercó *la luz de* sus *divinos* ojos á sus corazones, para hacerles conocer la magnificencia de sus obras:

8 á fin de que alaben *á una* su santo nombre, y ensalzen sus maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras.

9 Añadió en bien de ellos las reglas de costumbres, y dióles por herencia la ley de vida.

10 Asentó con ellos una alianza eterna, é hízoles conocer su justicia y sus preceptos.

11 Vieron con los propios ojos la grandeza de su gloria, y la magestad de su voz hiriólos los oidos, y les dijo: Guardáos de toda suerte de iniquidad.

12 Y mandó á cada uno de ellos el amor de su prójimo.

13 Están siempre á su vista los procederes de ellos: no pueden encubrirse á sus *divinos* ojos.

14 A todas las naciones señaló quien las gobernase:

15 mas Israél fue visiblemente *reservado* para herencia de Dios.[11]

16 Todas las obras de ellos *están patentes* como el sol en la presencia de Dios: cuyos ojos están siempre fijos sobre sus procederes.

17 Ni por sus maldades quedó oscurecida *ó derogada* la alianza *divina*,[12] y todas sus iniquidades están á la vista de Dios.

18 La limosna del hombre la guarda *Dios* como un sello, y tendrá cuidado de las buenas obras del hombre como de las niñas de sus ojos.

19 Despues se levantará á juicio, y dará *á los malos* el pago, á cada uno en particular, y los enviará al profundo de la tierra.

20 Pero á los que se arrepienten, les concede el volver á la *senda de la* justicia, y les da fuerzas, cuando les faltan,

[1] Ex. XII. v. 37.—Num. XIV. v. 24.—XXVI. v. 51.
[2] Rom. II. v. 6.
[3] Job. XXII. v. 14.
[4] Ps. LXVII. v. 6.—CIII. v. 32.—Job IX. v. 5, 6.
[5] O modo de gobernar el mundo?
[6] A los cielos, al sol, luna y estrellas, que tanto influyen en el mundo sublunar.
[7] Gen. I. v. 27.—V. v. 1.
[8] Condenándole á morir, y á que su cuerpo fuese reducido á polvo privándole del don de la inmortalidad.
[9] Gen. II. v. 18.
[10] O de las cosas espirituales.
[11] Deut. XXXII. v. 8, 9.
[12] Rom. III. v. 3.

para ir adelante, y ha destinado para ellos la porcion *ó premio* debido á la verdad[1] *ó fidelidad.*

21 Conviértete *pues* al Señor, y abandona tus vicios.

22 Haz oracion ante la presencia del Señor, y remueve las ocasiones de caer.

23 Conviértete al Señor, y vuelve las espaldas á tu iniquidad, y aborrece sumamente todo lo que es abominable *á Dios;*

24 y estudia los mandamientos y juicios de Dios, y sé constante[2] en el estado *feliz de la virtud* que se te ha propuesto, y en la oracion al Altísimo Dios.

25 Entra en la compañía del siglo santo *de la eternidad ó* con aquellos que viven *por la gracia*, y dan alabanza á Dios.[3]

26 No te pares en el camino errado de los malos. Alaba á Dios antes de morir. El muerto (como si nada fuese) no puede *ya* alabarle *y merecer la vida eterna.*

27 Vivo, vivo le has de alabar, y estando sano has de confesar y alabar á Dios, y gloriarte en sus misericordias.

28 ¡Oh cuán grande es la misericordia del Señor, y cuánta su clemencia para con los que á él se convierten!

29 Porque no puede el hombre tener todas las cosas; puesto que no hay ningun hijo del hombre que sea inmortal, y que no se complazca en la vanidad y malicia.

30 ¿Qué cosa mas resplandeciente que el sol? pues este tambien se eclipsa. O ¿qué cosa mas torpe que los pensamientos de carne y sangre? pero no han de quedar ellos sin castigo.

31 Aquel ve en torno de sí las virtudes del altísimo cielo: mas todos los hombres son polvo y ceniza.[4]

CAPITULO XVIII.

Grandeza de Dios, y miseria del hombre. Reglas para vivir bien.

EL que vive eternamente, crió todas las cosas sin excepcion.[5] Solo Dios será *siempre* hallado justo, y él es el rey invencible que subsiste eternamente.

2 ¿Quién es capaz de referir todas sus obras?

3 ¿O quién puede investigar sus maravillas?

4 Pues y su omnipotente grandeza ¿quién podrá jamás explicarla? ¿ó quién emprenderá el contar sus misericordias?

5 No hay que quitar ni que añadir en las admirables obras del Señor, ni hay quien pueda comprenderlas.

6 Cuando el hombre hubiere acabado, entónces estará al principio; y cuando cesáre, quedará absorto.

7 ¿Qué es el hombre? ¿y en qué puede ser útil *á Dios?*[6] ¿Qué le importa *á Dios* su bién ó su mal?[7]

8 El número de los dias del homdre, cuando mucho, es de cien años; que vienen á ser como una gota de las aguas del mar, y como un granito de arena: tan cortos son estos años comparados con el dia de la eternidad.

9 Por eso Dios aguanta á los mortales, y derrama sobre ellos su misericordia.

10 Está viendo la presuncion de sus corazones, que es mala, y conociendo el trastorno de ellos, que es perverso.

11 Por esto les manifestó de lleno su clemencia, y mostróles el camino de la equidad *ó justicia.*

12 La compasion del hombre tiene por objeto á su prójimo; pero la misericordia de Dios se extiende sobre toda carne *ó á todo viviente.*

13 El tiene misericordia, y los amaestra, y los guia cual pastor á su grey.

14 El es benigno con los que escuchan la doctrina de la misericordia, y son solícitos en la práctica de sus preceptos.

15 Hijo, no juntes con el beneficio *que hagas* la reprension:[8] ni acompañes tus dones con la aspereza de malas palabras.

16 ¿No es verdad que el rocío templa el calor? pues así tambien la *buena* palabra vale mas que la dádiva.

17 ¿No conoces tú que la palabra *dulce* vale mas que el don? Pero el hombre justo acompañará lo uno con lo otro.

18 El necio prorumpe ásperamente en improperios, y la dádiva del hombre mal criado *y duro contrista y* saca lágrimas de los ojos.

19 Antes del juicio *ó de presentarte al juez*, asegúrate de tu justicia, y antes que hables, aprende.

20 Antes de la enfermedad toma el preservativo,[9] y antes del juicio examínate á tí mismo, y así hallarás misericordia en la presencia de Dios.

21 Antes de la dolencia *mortifícate y* humíllate, y en el tiempo de tu enfermedad haz conocer tu conversion *y buena conducta.*

22 Nada te detenga de orar siempre *que puedas:* ni te avergüenzes de hacer buenas obras hasta la muerte; porque la recompensa de Dios dura eternamente.[10]

23 Antes de la oracion prepara tu alma, y no quieras ser como el hombre que tienta á Dios.[11]

24 Acuérdate de la ira *que vendrá* en el dia final, y del tiempo de la retribucion, cuando Dios apartará su rostro *de los impíos.*

25 Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia, y de las miserias de la pobreza en tiempo de las riquezas.

26 De la mañana á la tarde se cambiará el tiempo, y todo esto se hace muy presto á los ojos de Dios.[12]

27 El hombre sábio temerá en todo, y en los dias de pecados, *ó escándalos grandes*, se guardará de la negligencia.

28 Todo hombre sensato sabe distinguir la sabiduría, y alaba al que la ha hallado.

29 Los hombres juiciosos se portan con prudencia en el hablar, y entienden la verdad y la justicia, y esparcen como lluvia proverbios y sentencias.

30 No te dejes arrastrar de tus pasiones, y refrena tus apetitos.[13]

31 Si satisfaces los antojos de tu alma, ella te hará la risa y fábula de tus enemigos.

32 No gustes de andar en los bullicios, ni aun en los de poca monta; porque ocurren en ellos contínuos conflictos.

33 Mira no te empobrezcas con tomar dinero á usura para *competir ó* seguir disputas con los otros, teniendo vacío tu bolsillo; pues serás injusto contra tu propia vida.

[1] A la virtud ó justicia. Veritas es lo mismo aquí que justitia. Véase Joann. VIII. v. 44.

[2] El pecador penitente tendrá que sufrir duros combates contra el vicio para sostenerse en el buen camino: y así tiene suma necesidad del escudo de la palabra de Dios, y de la continua oracion. II. Pet. I. v. 10.

[3] Véase Apoc. IV. v. 8.—V. v. 9.—VII. v. 10.—Ps. CXLI. v. 6.

[4] ¿Qué se puede esperar de ellos?

[5] Tal es aquí la significacion de la voz simul; y tambien segun algunos en los salmos XIII. v. 3.—XLVIII. v. 3, 11.

[6] Job. XXII. v. 3.

[7] ¿Su virtud ó su malicia?

[8] Ó tambien: No quieras hacer el beneficio zahiriendo al mismo tiempo.

[9] I. Cor. XI. v. 28.

[10] Luc. XVIII. v. 1.—I. Thes. V. v. 17.

[11] Tienta á Dios quien se pone á orar sin preparar su corazon, y sin la reverencia debida á la Magestad divina.

[12] Se hace con sola una mirada suya.

[13] Rom. VI. v. 12.—XIII. v. 14.

CAPITULO XIX.

Contra la embriaguez y lascivia. Debemos refrenar la lengua, y corregir á nuestros hermanos. La sabiduría sin el temor de Dios es vana. Señales para conocer al hipócrita.

EL operario dado al vino no se enriquecerá:[1] y poco á poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas.

2 El vino y las mugeres[2] hacen apostatar á los sábios, y desacreditan á los sensatos.

3 El que se junta con rameras, perderá toda vergüenza: la podre y los gusanos serán, *aun en vida*, sus herederos; será propuesto por escarmiento, y será borrado del número de los vivientes.

4 El que cree de ligero, es de corazon liviano, y padecerá menoscabo. Quien peca *pues* contra su propia alma, será reputado por un hombre ruin.

5 Infamado será quien se goza en la iniquidad; y se acortará la vida al que odia la correccion: mas el que aborrese la locuacidad, sofoca la malicia *del murmurador.*

6 Tendrá que arrepentirse el que peca contra su propia alma; y el que se huelga en la malicia, se acarreará la infamia.

7 No reportes una palabra maligna y ofensiva,[3] porque no perderás nada.

8 No cuentes tus *ocultos* sentimientos *indistintamente* al amigo y al enemigo;[4] y si has pecado no lo propales:

9 porque te escuchará y se guardará de tí: y aparentando que disculpa tu pecado, te odiará *en su interior*, y así estará siempre al rededor de tí.[5]

10 ¿Oiste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, seguro de que no reventarás *por retenerla.*

11 Padece el necio dolores de parto por causa de una palabra *secreta que se le ha confiando;* como muger que gime para dar á luz un niño.

12 Como saeta hincada en un muslo carnoso, así es la palabra en el corazon del necio.

13 Corrige al amigo, que quizá no obró con *mala* intencion, y dirá: No hice yo eso: pero si lo hizo, á fin de que no lo haga mas.[6]

14 Corrige al prójimo, que acaso no habrá dicho tal cosa: y si la hubiere dicho, para que no la diga mas.

15 Corrige al amigo; porque muchas veces se levantan calumnias.[7]

16 Y no creas todo lo que se cuenta. Tal hay que se desliza en lo que habla; mas no lo dice con mala intencion.

17 ¿Pero quién hay que no haya pecado con su lengua?[8] Corrige al prójimo *con suavidad*, antes de usar de amenzas,

18 y da lugar al temor del Altísimo[9] *que te lo manda:* porque toda la sabiduría se encierra en el temor de Dios, y á Dios se teme con ella, y toda sabiduría se ordena al cumplimiento de la Ley *de Dios.*

19 Que no es sabiduría el arte de hacer mal: ni es prudencia el pensar de los pecadores.

20 Es una malignidad que va unida con la execracion; y es un necio el que está falto de la sabiduría *de Dios.*

21 Es preferible aquel hombre á quien falta sagacidad y está privado de ciencia, pero que es timorato, al que es muy entendido, si traspasa la ley del Altísimo.

22 Hay una sagacidad extremada; mas es sagacidad inícua *y diabólica.*[10]

23 Y hay quien discurre *bien y* con fruto exponiendo la verdad. Hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazon está lleno de dolo;

24 y quien se abate excesivamente con grandes sumisiones, y quien vuelve la cara, y aparenta no ver aquello que es un secreto:

25 mas si por falta de fuerzas no puede pecar, en hallando oportunidad de hacer mal, le hará.

26 Por el semblante es conocido el hombre; y por el aire de la cara se conoce el que es juicioso.

27 La manera de vestir, de reir, y de caminar del hombre, dicen lo que él es.[11]

28 Es una correccion falsa *ó indiscreta*, cuando uno airado vomita injurias, y forma un juicio que *despues* se halla no ser recto: y hay quien *en tal situacion* calla, y ese es prudente.

CAPITULO XX.

De la correccion fraterna: del silencio: de las dádivas: del hablar, y de la mentira. Hemos de comunicar á los demas la sabiduría.

¡CUANTO mejor es el dar una reprension, y no prohibir el hablar al que confiesa *la culpa*, que no el alimentar la ira contra él?

2 Como el eunuco lascivo que deshonra á una doncellita *encargada á su custodia,*

3 así es el que con la fuerza viola la justicia.[12]

4 ¡Cuán buena cosa es siendo corregido el mostrar arrepentimiento! porque así huirás el pecado voluntario.[13]

5 Hay quien callando es reconocido por sábio; y hay quien se hace odioso por su flujo de hablar.

6 Tal hay que calla por no saber hablar; y tal hay que calla, porque sabe cuál es la ocasion oportuna.

7 El hombre sábio callará hasta un cierto tiempo: mas el vano y el imprudente no aguardan la ocasion.

8 Quien parla mucho, hará daño á su alma; y el que se arroga un injusto poder *de juzgar á los demas*, será aborrecido.

9 La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado; y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento.

10 Hay una dádiva que es inútil *para el que la hace;* y dádiva hay que tiene doble recompensa.

11 Hay quien en la exaltacion halla el abatimiento; y á otro la humillacion sirve para ensalzarse.

12 Tal hay que compra muchas cosas á un vil precio, y despues tiene que pagar siete veces mas.[14]

13 Hácese amable el sábio con su conversacion: mas los chistes de los tontos serán perdidos.

14 La dádiva del necio no te aprovechará; porque sus ojos tienen muchas miras *de interes en lo que te da.*

15 El dará poco, y lo echará muchas veces en cara; y el abrir de su boca será un volcan *contra tí.*

[1] Prov XXIII. v. 21. Las culpas, aunque ligeras, siempre debilitan las fuerzas de nuestra alma, y dan vigor á las pasiones. S. Aug. Epist. ad Seleuc.

[2] Gen. XIX. v. 33.—III. Reg. XI. v. 1.

[3] Que han dicho de alguno.

[4] Especialmente sobre la conducta del prójimo.

[5] Como acechándote; mas no con afecto de amigo.

[6] Lev. XIX. v. 17.—Matth. XVIII. v. 15.—Luc. XVII. v. 3.

[7] Y así podrá mirar por su fama. Segun el griego la voz commissio, de que usa la Vulgata, significa aquí calumnia.

[8] Jacob. III. v. 8.

[9] Gal. VI. v. 1.—Matth. XVIII. v. 15.

[10] Jac. III. v. 15.

[11] Dice san Ambrosio que el rostro es un tácito intérprete del corazon; y lo mismo sucede con la manera de vestir, de andar, de reir, etc. Es memorable el hecho del mismo santo, que rehusó admitir en el clero á un jóven, solo por ver en él un gesto indecente, y á otro por su manera chocante de andar: y el desastrado fin de ambos probó que no se habia engañado. Offic. I. 18.

[12] Téngase presente la costumbre antigua entre los orientales de encargar la custodia de los haremes ó serrallos á los eunucos; y que la justicia se representaba en forma de una doncella, á la cual adoraban con el nombre de diosa Astrea. De aquí la comparacion entre el juez, custodio nato de la justicia, y no obstante corruptor de ella, con el eunuco, etc. Véase Eunuco.

[13] O de plena deliberacion.

[14] Al avaro que busca comprar barato, aunque de mala calidad, le sale todo mas caro que al que compra lo bueno por su justo precio.

16 Hoy da prestado uno, y mañana lo demanda: hombre de este jaez es bien odioso.

17 El necio[1] no tendrá un amigo; ni serán agradecidos sus dones:

18 pues los que comen su pan, son de lengua fementida. ¡Oh cuántos, y cuántas veces harán burla de él!

19 Porque da *ó gasta* sin juicio aquello que debia reservar, y aun aquello que no debia guardar.

20 El desliz de la lengua embustera es como el de quien cae del terrado *á la calle:* tan precipitada será la caida de los malos.

21 El hombre insulso es como un cuento sin sustancia, de aquellos que andan siempre en las bocas de gente mal criada.

22 La parábola no tiene gracia en boca del fátuo, porque la dice fuera de tiempo.[2]

23 Hay quien deja de pecar por falta de medios, y padece tormentos por tener que estar en inaccion.

24 Tal hay que pierde su alma por respetos humanos, y la pierde por miramiento á un imprudente; y por un tal hombre se pierde á sí mismo.

25 Hay quien por respetos humanos promete al amigo *lo que no puede cumplir:* y la ganancia que de eso saca es hacérsele gratúitamente enemigo.

26 Es una tacha infame la mentira en el hombre: ella está de contínuo en la boca de los mal criados.

27 Ménos malo es el ladron, que el hombre que miente á todas horas: bien que ambos á dos tendrán por herencia la perdicion.[3]

28 Deshonradas *y viles* son las costumbres de los mentirosos: siempre llevan consigo su propia confusion.

29 Acreditase el sábio con su hablar; y el varon prudente será grato á los magnates.

30 Aquel que labra *bien* su tierra, formará mas alto el acervo de frutos; y el que hace obras de justicia, será ensalzado; y el que es acepto á los magnates, debe huir la injusticia, *y portarse con rectitud.*

31 Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces,[4] y les cierran la boca para no corregir *á los malos.*

32 La sabiduría que se tiene oculta, y el tesoro escondido,[5] ¿de qué sirven ni aquella ni este?

33 Mejor es el hombre que oculta su ignorancia, que el que tiene escondido su saber.

CAPITULO XXI.

De la malicia del pecado, y medios para preservarnos de él.

HIJO, ¿has pecado? *Pues* no vuelvas á pecar mas: antes bien haz oracion *á Dios* por las culpas pasadas, á fin de que te sean perdonadas.[6]

2 Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas á él, te morderá.

3 Sus dientes son dientes de leon, que matan las almas de los hombres.

4 Todo pecado es como espada de dos filos: sus heridas son incurables *en lo humano.*

5 La arrogancia y las injurias reducen á humo la hacienda; y la mas opulenta casa será arruinada por la soberbia; así tambien serán aniquilados los bienes del soberbio.

6 La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oidos de Dios, y al punto se le hará justicia.

7 El aborrecer la correccion es indicio *manifiesto* de hombre pecador; pero el que teme á Dios entrará en sí, *y reconocerá sus defectos.*

8 De léjos se da á conocer el poderoso por su osada lengua: mas el varon sensato sabe escabullirse del tal.

9 Quien edifica su casa á expensas de otro, es como el que reune sus piedras para *edificar en* el invierno.[7]

10 Todos los pecadores juntos son como un monton de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

11 El camino de los pecadores está bien enlosado y liso; pero va á parar en el infierno, en las tinieblas, y en los tormentos.

12 El que observa la justicia *ó Ley del Señor,* comprenderá el espíritu de ella.

13 El perfecto temor de Dios es la *verdadera* sabiduría y prudencia.

14 Quien no es sábio en el bien, nunca será *bien* instruido.

15 Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo: bien que no hay prudencia donde se halla la amargura *del pecado.*[8]

16 La ciencia del sábio rebosa *por todas partes* como una avenida de agua; y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

17 Como un vaso roto, así es el corazon del fátuo; no puede retener ni una gota de sabiduría.

18 Cualquiera palabra bien dicha que oyere el sábio, la celebrará, y se la aplicará á sí: oirála el hombre dado á los deleites, y le desagradará, y la echará detras de sí.

19 Los razonamientos del necio son *molestos,* como un fardo para el que anda de viage; mientras los lábios del prudente están llenos de gracia.

20 La boca del varon prudente es buscada en las asambleas, y cada uno medita en su corazon las palabras que le oye.

21 Como una casa demolida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato se reduce á dichos ininteligibles.

22 Como grillos en los pies, y como cadena *ó esposa* en su mano derecha, así es para el necio la ciencia.

23 El tonto cuando rie, rie á carcajada suelta: mas el varon sábio apenas se sonreirá.[9]

24 La ciencia es para el hombre prudente un joyel de oro, y como un brazalete en el brazo derecho.

25 El tonto con facilidad mete el pié en casa agena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.

26 El necio registra por las ventanas lo que pasa dentro de la casa; mas el hombre bien criado se queda á la puerta *hasta que abran.*[10]

27 Es propio del tonto *y mal criado* el estar escuchando en la puerta *lo que dicen;* y el hombre prudente tendrá esto por afrenta insoportable.

28 Los lábios de los indiscretos cuentan mil tonterías; mas las palabras de los sábios serán *como* pesadas en una balanza.

[1] Ha hablado del avaro; y pasa á hablar del pródigo.
[2] Prov. XXVI. v. 7, 9.
[3] El ladron ofende al prójimo quitándole los bienes: el embustero le quita la fama ó la honra, y tal vez la vida. El calumniador ofende y arruina muchas veces á una familia ó pueblo entero; y este vicio va siempre acompañado de otros grandes vicios: finalmente en nada podemos fiarnos de un calumniador ó embustero habitual.
[4] Exod. XXIII. v. 8.—Deut. XVI. v. 19.
[5] Véase despues cap. XLI. v. 17.—Matth XXV. v. 25.
[6] Mas dificilmente se curan dos heridas en el alma que una, y el volver á pecar es indicio de mayor malicia, y de poco dolor por el pecado cometido. San Agustin De nupt. et conc. lib. I. c. 26, observa que para librarse del pecado cometido, no basta no pecar mas, sino que debe pedirse á Dios el perdon, orando etc. ¿Cómo queda el pecado si ha pasado ya? Ha pasado en cuanto al acto; pero queda en cuanto al reato y pena que merece.
[7] Cuando se hiela la cal, y quedan poco firmes las paredes.
[8] Martini traduce la voz amaritudo, malizia.
[9] Véase lo que el Nazianzeno decia sobre esto en elogio de su hermana Gorgonia, y Clem. Alejandrino en el Pedagogo lib. II. c. 5.
[10] Téngase presente que las ventanas entre los antiguos orientales tenian celosías, y estaban de modo que arrimándose desde la calle se veia el interior de la casa.

29 El corazon de los fátuos está en su boca,[1] y la boca de los sábios en su corazon.

30 Cuando el impío maldice al diablo, á sí mismo se maldice.

31 El chismoso contamina su propia alma, y de todos será odiado, y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado *de todos.*

CAPITULO XXII.

De la pereza del hijo mal criado: es tiempo perdido instruir á un tonto. Cómo se debe conservar la amistad.

CON piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso; y todos hablarán de él con desprecio.

2 Tíranle boñigas de buey, y todos los que le tocan, sacuden *y se limpian* las manos, *y se rien.*

3 Afrenta del padre es el hijo mal criado; y la hija *inmodesta* será poco estimada.

4 La hija prudente es una herencia para su esposo: mas aquella que acarrea desdoro, es el oprobio del que la ha engendrado.

5 La que es descocada, es la deshonra del padre y del marido (en nada es inferior á los malvados); y será vilipendiada de uno y otro.

6 Un discurso fuera de tiempo viene á ser como la música en un duelo: mas el azote *ó la correccion* y la instruccion, en toda ocasion son *oportunos para infundir la* sabiduría.

7 Quien pretende amaestrar á un tonto, es como el que quiere reunir con engrudo los pedazos de un tiesto.

8 Quien cuenta una cosa al que no escucha, hace como el que quiere despertar de su letargo al que duerme.

9 Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, el cual al fin del discurso suele decir: ¿Quién es este?[2]

10 Llora tú por el muerto, porque le faltó la luz; y llora por el fátuo, *ó pecador,* porque le falta el seso.

11 Llora, empero, poco por un muerto, pues ya goza de reposo.

12 Porque la pésima vida del impío fátuo es peor que la muerte.

13 Siete dias dura el llanto por un muerto;[3] pero el llanto por el fátuo ó impío ha de durar mientras vivan.

14 Con el necio no hables mucho, y no te acompañes con el insensato.

15 Guárdate de él para no tener inquietudes, y á fin de que no te manche su pecado.

16 Desvíate de él y tendrás sosiego, y no recibirás tedio *ó fastidio* por su necedad.

17 ¿Qué otra cosa se nombrará que sea mas pesada que el plomo, á no ser el tonto?

18 Mas fácil es cargar sobre sí arena, sal y barras de hierro, que con un imprudente, un fátuo, ó un impío.[4]

19 La trabazon de vigas encajadas para cimiento del edificio, no se descompondrá; así tampoco un corazon robustecido con un consejo maduro *y deliberado.*

20 Las resoluciones del hombre sensato no serán alteradas por el miedo en ningun tiempo.

21 Como los palos plantados en lugares elevados, y las paredes en seco, *ó sin argamasa,* no pueden resistir contra la fuerza del viento;

22 así igualmente el corazon del fátuo, tímido en sus pensamientos, no resistirá al ímpetu del temor.

23 Así como el corazon del fátuo, que está pavoroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo;[5] así aquel que está firme en los mandamientos de Dios, está siempre sin temor.

24 El que punza el ojo, hace salir lágrimas, y quien punza el corazon, hace salir los afectos.

25 El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir; así tambien el que zahiere al amigo, rompe la amistad.

26 Aunque hubieres desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes, pues todavía podrás reconciliarte con él.

27 Si has dicho al amigo palabras pesadas, no temas; porque hay lugar á la concordia, no habiendo habido dicterios, ni desvergüenzas, ni orgullo, ni revelacion de un secreto, ni golpe á traicion: por todas estas cosas *sí que* huirá el amigo.

28 Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, á fin de gozar *algun dia* de su prosperidad.

29 En el tiempo de su tribulacion mantente fiel á él, si quieres tambien ser llamado á la parte en su herencia.

30 El vapor y el humo se levantan del horno antes que la llama del fuego: así tambien las maldiciones, las injurias, y las amenazas preceden al derramamiento de sangre.

31 No me avergonzaré de saludar al amigo *pobre y abatido,* ni me retiraré de su trato: que si *despues de eso* me vinieren males por causa de él, *ó me fuere ingrato,* sabré sufrirlos.

32 *Pero* todos los que lo entendieren, se guardarán de él.[6]

33 ¿Quién pondrá un candado á mi boca, y sobre mis lábios un sello inviolable para que no me deslize[7] por su culpa, y no sea mi lengua la perdicion mia?

CAPITULO XXIII.

Oracion á Dios para preservarse de la soberbia, de la gula, y de la lujuria. Reprension de los vicios de la lengua y de la carne.

¡OH Señor, padre *mio,* y dueño de mi vida! no me abandones á la indiscrecion de mis lábios;[8] ni permitas que yo me deslize por causa de ellos.

2 ¿Quién será el que emplee el azote *ó castigo* sobre mis pensamientos, y la correccion de la sabiduría sobre mi corazon, de tal modo que no me perdone sus errores; á fin de que de ellos no broten pecados,

3 ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y aumenten mis pecados, por cuya causa ande yo por el suelo delante de mis contrarios y se ria de mí el enemigo mio?

4 ¡Oh Señor, padre *mio,* y Dios de mi vida! no me abandones á sus *malvados* pensamientos.[9]

5 No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo *mal* deseo.

6 Quita de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria: ni quieras entregarme á un ánimo inverecundo y desenfrenado.

7 Vosotros, oh hijos *mios,* escuchad los documentos para gobernar la lengua; y quien los observáre, no se perderá por causa de sus lábios, ni resbalará en obras perversas.

8 En su *mismo* necio hablar queda cogido el pecador; y el soberbio y maldiciente se arruinarán por sus mismos lábios.

[1] Prov. XVI. v. 23.
[2] Que hace de maestro y de pedagogo mio? O ¿qué ha dicho?
[3] Gen. L. v. 10.
[4] Prov. XXVII. v. 3.
[5] Al necio no le causa horror ni espanto el pecado, ni el futuro castigo.
[6] Como de un ingrato.
[7] Ps. CXL. v. 3.
[8] Este verso es continuacion del último del capítulo anterior.
[9] El relativo illorum de la Vulgata parece debe referirse al plural delicta del verso anterior. Martini traduce: al pensiero di que' peccati. O, á los designios de los pecadores. Exod. VII. v. 3.—Rom. I. v. 24.